



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Monografía Licenciatura en Trabajo Social

**La construcción de identidad en las vejeces en
situación de calle**

Lucía Jurema Javiel Aceredo
Tutora: Teresa Isabel Dornell Regueira

2022

Dedicatoria

A mi familia, por apoyarme en estos intensos años, especialmente a mi madre, quien me sostuvo cada vez que pensé que no era posible.

A mis amigas, Vic, Jessi, Male, Cin, Nadia, Cami, Vale y Euge por recordarme que este momento si llegaría.

A mi compañero, Matías, por la paciencia y por cinchar conmigo para el mismo lado.

Al centro diurno La Estación por abrirme sus puertas y a Lía, Dinah, Héctor, Álvaro, Edmundo, Alba y Virginia que me permitieron que los entrevistara.

A mi tutora, Teresa, por su compañía y aportes.

A todos infinitas gracias.

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	5
<i>Tema y Justificación</i>	6
<i>Antecedentes</i>	7
<i>Supuestos</i>	9
<i>Objetivos</i>	9
I. Objetivo general.....	9
II. Objetivos específicos.....	9
<i>Diseño metodológico</i>	9
I. Metodología	9
II. Técnicas.....	12
III. Criterios de inclusión de las unidades de estudio.....	14
<i>Marco teórico</i>	15
<i>Capítulo I: Contextualizando: Uruguay un país envejecido</i>	15
<i>Capítulo II: Vejez y envejecimiento</i>	16
1. Acerca de las vejeces y el envejecimiento.....	16
2. La relación entre la vejez y la pobreza	19
<i>Capítulo III: Situación de calle</i>	22
1. Formas de habitar las vejeces: situación de calle.....	22
2. Dispositivos de atención a personas mayores en situación de calle	25
<i>Capítulo IV: La identidad atravesada por la vejez y la situación de calle</i>	26
1. La cuestión de la identidad en las vejeces en situación de calle.....	26

2. Presentación y análisis de los resultados	28
I. Transiciones en las trayectorias vitales: momentos de cambios.....	29
1. Marcas de la niñez.....	29
2. Pérdida de vínculos.....	32
3. Fallecimiento de seres queridos	33
4. Mundo del trabajo.....	35
II. Punto de inflexión: entrada al mundo de la calle, un antes y un después.....	37
III. Proceso de construcción de identidad en las vejez en situación de calle.....	40
IV. Concepciones acerca de la vejez.....	43
<i>Reflexiones finales</i>	45
<i>Bibliografía</i>	49

INTRODUCCIÓN

“La Vejez nos involucra a todos. Si no morimos jóvenes, moriremos de viejos...y seguramente pretenderemos, desearemos, ser tratados como sujetos.”

(Ludi, 2011 p.45).

El trabajo que se expone a continuación corresponde a la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social, enmarcada dentro del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

A lo largo de la misma se notará que se nombra a esta población como “personas viejas”, esto es así ya que se considera que los modos de nombrar esconden un posicionamiento teórico e ideológico a partir del cual, de acuerdo a Ludi (2011), subyace una determinada concepción de sujeto, de mundo, que construye a su vez imaginarios, representaciones y prácticas, las cuales resulta necesario modificar y reconstruir.

La presente monografía ha tenido como objetivo analizar el proceso de construcción de identidad de las vejeces en situación de calle que participan del centro diurno La Estación, partiendo del supuesto de que dicha construcción de identidad se encuentra permeada por un doble prejuicio signado por la pobreza y la vejez. Para ello fueron pautadas entrevistas con ocho viejos y viejas participantes de dicho centro.

Como se enfatizará más tarde, La Estación es un espacio de convivencia diaria para personas mayores de 60 años de edad, autoválidas y en situación de calle, ubicado en la zona céntrica del departamento de Montevideo.

Se ha puesto en práctica el modelo teórico-metodológico del curso de vida, entendiendo que el paradigma del curso de vida tiene estrecho vínculo con el proceso de envejecimiento. A su vez, se utilizaron técnicas como el relato de vida y entrevista en profundidad semiestructurada.

El documento se divide en capítulos, se parte por la justificación del tema, continuando con los antecedentes de investigación vinculados a la temática que aquí se expone, seguido a esto se encontrará el supuesto que ha guiado la investigación, así como los objetivos y el diseño metodológico. Continuando, se encontrará el marco teórico donde se exponen los núcleos temáticos, restando la presentación y análisis de los resultados obtenidos, y finalmente las reflexiones finales y bibliografía utilizada.

TEMA Y JUSTIFICACIÓN

El interés por investigar acerca de la presente temática surge como resultado de haber transitado el proceso de práctica pre-profesional inserta en el Proyecto Integral “*Cuidado Humano, Derechos e Inclusión Social*”, específicamente en el área de vejez y envejecimiento. Así, el acumulado teórico y la experiencia práctica han incentivado a dirigir mi interés hacia dicha población.

Por otra parte, haciendo uso de la beca de trabajo para estudiantes avanzados de la Licenciatura en Trabajo Social enmarcada en el convenio de la Universidad de la República y la Intendencia de Montevideo, comencé a desempeñarme laboralmente en Policlínica Luisa Tiraparé, teniendo contacto con el centro diurno La Estación, donde es posible encontrarse cara a cara con vejez vulneradas en sus derechos y marginadas socialmente, a partir de allí comencé a definir aún más lo que finalmente sería el tema de la presente monografía final de grado.

Al decir de Ludi (2011) se busca:

“(…) instalar el tema, hacerlo visible, aportar desde saberes y experiencias particulares (...) haciendo escuchar lo que se quiere callar; haciendo visible lo que no se quiere ver; haciendo emerger la cuestión del envejecimiento y la vejez, como una de las principales problemáticas sociales contemporáneas.” (p. 42-44).

De acuerdo a Sande (2019) el abordaje de la temática vejez y envejecimiento ha sido un área de ejercicio e intervención histórica de Trabajo Social en Uruguay, empero no ha sido un campo de saber lo suficientemente sistematizado desde la disciplina hasta hace relativamente poco tiempo. En esta línea Dornell, Sande, Stemphelet y Mauros (2013) referirían que el conocimiento sobre la vejez ha tenido un impulso importante a partir de la década del 90, “Se ha comprobado (...) que una buena vejez es posible, lo cual ha promovido un cambio rotundo de paradigma en el modo de pensar el tema, en diversos campos de las ciencias sociales, humanas y de la salud” (Zarebski, 2011 en Dornell et. al 2013 p.30).

Se considera que puede resultar interesante e innovador enfocarse en aquellas vejezes que transitan su vida en situación de calle, vejezes que se considera se encuentran aún más invisibilizadas, estigmatizadas y excluidas, prestando foco en cómo ha sido el proceso de construcción identitaria.

Al decir de Dornell et. al (2013) Uruguay tiene una deuda pendiente con sus vejezes, siendo el país más envejecido de América Latina no ha logrado aún revertir los prejuicios y estigmas que recaen sobre esta población, en donde predominaría un desprecio hacia la vejez fundado en el viejismo y en una cultura que, centrada en el trabajo, calificaría a los inactivos como una carga social.

Una de las finalidades de las Ciencias Sociales y Humanas consiste en debatir, investigar y proponer (Dornell et. al, 2013). Se propone entonces instalar el tema de las vejezes en situación de calle, ahondar sobre los aportes ya existentes y profundizar sobre lo que interesa particularmente aquí: la construcción de identidad de aquéllas. Se espera que los aportes que de aquí surjan sirvan de insumo para avanzar en la reflexión sobre esta población, y más allá, que permitan actuar desde el conocimiento, brindar otra mirada, desde un posicionamiento crítico y profesional.

ANTECEDENTES

Durante la búsqueda de antecedentes nacionales se han hallado aportes valiosos en relación a la vejez, identidad, situación de calle. Empero, no se han identificado investigaciones que reúnan en una sola estas tres temáticas. Se cree que aún queda mucho por conocer e investigar desde la academia acerca de esta población.

Citaré aquí cuatro de las obras que me han guiado en este proceso de acercamiento y profundización de algunas líneas de la temática que ocupa la presente monografía final de grado.

- I. *“Nos vamos volviendo viejos, ¿cómo se configura la identidad al envejecer?”*. Monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social presentada por Lucía Alfonso, publicada en el año 2014. Se propuso analizar la configuración de la identidad transversalizada por los prejuicios hacia la vejez durante el curso de vida de

los viejos pertenecientes a un grupo localizado en la ciudad de Mercedes, departamento de Soriano.

- II. *“La anticipación de la vejez en la mediana edad”*. Tesis de doctorado con especialización en Trabajo Social presentada por Sandra Sande en el año 2018. La autora se propone problematizar acerca de la vejez y el envejecimiento partiendo de una mirada de género, para ello parte de la hipótesis de que la idea de ser viejo no se procesa en la biografía de los sujetos hasta que ciertos eventos ofician de puntos de inflexión cuando la identidad de las personas se enfrentan al hecho inevitable de su propia vejez.
- III. *“Una mirada de la vejez en Montevideo: la auto percepción de los Adultos Mayores del grupo “Caminantes del Prado”*. Monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social presentada por Bárbara Vallarino, publicada en el año 2018. La misma indaga sobre la construcción de la imagen del Adulto Mayor, partiendo de la consideración de la autoimagen que poseen dichos Adultos Mayores en el departamento de Montevideo.
- IV. *“Identidades trans y su proceso de envejecimiento desde la perspectiva de la Interseccionalidad”*. Monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social presentada por Mikaela López, publicada en el año 2019. En la misma se pretendió realizar un análisis documental sobre las trayectorias de identidades trans uruguayas durante el proceso de envejecimiento desde la perspectiva de la interseccionalidad. Incorpora dimensiones relevantes para el presente estudio como curso de vida, imaginario social e identidad.

Dichas obras transitan por temáticas como vejez, identidad, imaginario social y representaciones sociales, así como curso de vida. Como se ha mencionado, las mismas han incentivado la reflexión, así como oficiado de guía para la presente monografía final de grado.

No se han hallado obras que profundicen en la construcción de identidad de las vejezes en situación de calle, por lo que resulta interesante comenzar a investigar, profundizar y reflexionar en esta línea, procurando que signifique un pequeño aporte a la academia.

SUPUESTOS

La configuración de la identidad a lo largo del curso de vida parte de la construcción que realiza el sujeto de sí mismo pero también se encuentra permeada a través de la mirada del otro. A partir de las narraciones de los protagonistas de la presente investigación se dará cuenta de que la influencia del imaginario social influye de forma negativa sobre la construcción de identidad de las vejeces en situación de calle, haciéndose visible la configuración de un doble prejuicio: por ser viejo/a y por ser pobre.

OBJETIVOS

I. Objetivo general:

Analizar la construcción de identidad permeada por los prejuicios hacia la vejez y la situación de calle a partir de la reconstrucción del curso de vida de las vejeces del centro diurno La Estación.

II. Objetivos específicos:

- a. Identificar las transiciones y turning point durante las trayectorias de vida de las vejeces en situación de calle del centro diurno La Estación.
- b. Indagar cómo incide el imaginario social acerca de la vejez y la situación de calle en la construcción de identidad de las vejeces del centro diurno La Estación.
- c. Explorar las propias creencias acerca de la vejez y la situación de calle de las vejeces en situación de calle del centro diurno La Estación.

DISEÑO METODOLÓGICO

I. Metodología

Respecto a la estrategia metodológica, dadas las características de la investigación, así como los objetivos planteados en la misma, se entiende pertinente optar por una de carácter cualitativo.

En este sentido “Lo que se establece en los estudios cualitativos es una relación sujeto –sujeto; un sujeto interpretante de las interpretaciones de otros, que debe tener presente, en la

medida de lo posible, las determinaciones de sus propias interpretaciones.” (Serbia, 2007 p. 127).

Así, los estudios cualitativos guardan la estrategia de comprender e interpretar las imágenes sociales, las significaciones y los aspectos emocionales que orientan los comportamientos sociales. Por dicha razón es que su diseño es abierto y flexible (Serbia, 2007).

Se utilizará además el modelo teórico-metodológico del curso de vida. En este sentido, alrededor de mediados del siglo XX, diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales comienzan a emplear un modelo teórico-metodológico que en la actualidad se denomina Curso de Vida, contando con los aportes de Glen Elder como su principal referente teórico (Navarro, 2021).

La elección de este modelo se debe a que se entiende que el paradigma del curso de vida tiene estrecho vínculo con el proceso de envejecimiento. De acuerdo a Sande (2018) el curso de vida tiene lugar desde el nacimiento hasta la muerte, da cuenta de la constatación de la finitud y de la continuidad en donde la vejez no implica un cambio drástico, sino que se presenta como una continuación de acontecimientos previos. Este modelo hace referencia entonces al:

“(…) estudio interdisciplinario del desarrollo de la vida humana (ontogénesis humana) mediante el establecimiento de puentes conceptuales entre (a) los procesos de desarrollo biológicos y psicológicos; (b) el curso de la vida como institución social, desde el doble punto de vista: el de las regulaciones sociales y culturales de la cual es objeto y de su construcción por los individuos en función de sus recursos y el de sus perspectivas biográficas; (c) el contexto sociohistórico y los cambios que éste experimenta” (Bickel , Cavalli, D’Epinay, & Spini, 2011 p. 201)

A partir del paradigma del curso de vida se pretende subrayar la necesidad de comprender el desarrollo humano como un fenómeno multidimensional -biológico, psicológico, social- que engloba las esferas en las que se desarrolla la existencia humana (familia, educación, mundo del trabajo, etc.) (Bickel et. al, 2011).

En todas las sociedades a lo largo de la historia el curso de la existencia humana se vió moldeado culturalmente por valores, creencias y representaciones. Dichos modelos culturales establecen calendarios sociales que buscan regular la ocurrencia y el orden de los acontecimientos. En este sentido, habría un tiempo determinado para comenzar a trabajar, para abandonar la vivienda de los padres, para tener hijos, etc. La renuncia al calendario social implica consecuencias sociales y psicológicas, adoptando la forma de sanciones informales o pérdida de oportunidades (Bickel et. al, 2011).

El enfoque del curso de vida permite abordar el estudio del vínculo entre las vidas individuales y el cambio social, se considera que las vidas humanas viven en interdependencia (Blanco & Pacheco, 2003). Así, busca “(...) analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones.” (Blanco, 2011 p.6).

Este modelo teórico-metodológico entiende que las personas son las constructoras de su propio curso de vida por medio de las decisiones que toman, las que al mismo tiempo dependen de las oportunidades y restricciones que impone su entorno vital, por ende, parte de la idea de que las personas realizan elecciones, siendo capaces de tomar decisiones y no son únicamente entes pasivos (Elder, 2001 en Sande 2019). En este sentido, la multiplicidad de elecciones a las que las personas se exponen se encuentran acotadas por el contexto, la situación de clase, el género y por las muchas interseccionalidades que atraviesan las biografías (Sande, 2018).

Blanco (2011) refiere a tres componentes básicos desde donde comprender el enfoque del curso de vida: *trayectoria*, *transición* y *turning point* (punto de inflexión).

Por *trayectoria* se entiende una línea de vida, la que puede cambiar de sentido y dirección, abarca una amplia variedad de dominios (escolaridad, trabajo, migración, vida reproductiva, etc.), por lo que se puede pensar la trayectoria vital como el proceso de envejecimiento, incorporando la idea de continuidad pero también de cambio (Blanco, 2011).

Por otra parte, el concepto de *transición* haría referencia a eventos específicos que tienen lugar en determinados momentos de la vida y que pueden no ser previsibles o predeterminados, las transiciones se encuentran contenidas en las trayectorias (Blanco, 2011).

Los *turning point* o *punto de inflexión* refieren a aquellos momentos significativos de cambio, eventos o transiciones que dan lugar a profundas modificaciones que provocan cambios de dirección en el curso de vida (Blanco, 2011).

El enfoque del curso de vida se basa en cinco principios fundamentales:

Principio del desarrollo a lo largo del tiempo: se refiere a la necesidad de contemplar una perspectiva de largo plazo en la investigación y análisis, dado que el desarrollo humano es un proceso que abarca desde el nacimiento hasta la muerte (Blanco & Pacheco, 2003).

Principio de tiempo y lugar: necesidad de tener en cuenta lo contextual, considerando que los cursos de vida están incrustados y moldeados por los tiempos históricos y lugares en los que le toca experimentar a cada persona (Blanco & Pacheco, 2003).

Principio del timing: refiere al momento de la vida de una persona en el cual sucede un evento, este principio postula que el impacto de una transición o de un evento contingente en el desarrollo humano se encuentra asociado al momento en el que ocurre en la vida de una persona (Blanco & Pacheco, 2003).

Principio de vidas interconectadas: las vidas humanas siempre viven en interdependencia, en redes de relaciones compartidas en donde se expresan las influencias histórico-sociales. En tanto que se vive en interdependencia, las transiciones individuales suelen implicar transiciones en la vida de otras personas (Blanco & Pacheco, 2003).

Principio del libre albedrío: los individuos no son entes pasivos a los que únicamente se le imponen influencias y constreñimientos estructurales, sino que los individuos realizan elecciones y llevan a cabo acciones, construyendo por ende su propio curso de vida. Esto se produce dentro de una estructura de oportunidades que implica también ciertas limitaciones, lo que está dado por las circunstancias históricas y sociales. (Blanco & Pacheco, 2003)

II. Técnicas

En lo que respecta a la técnica a utilizar se ha seleccionado el relato de vida y la entrevista en profundidad de carácter semiestructurada.

Cornejo, Mendoza y Rojas (2008) respecto a la técnica del relato de vida mencionan que “La puesta en palabras de la propia existencia implica una constante definición sobre

aquello que somos.” (p.30). En este sentido, los relatos de vida no son la vida misma, sino una reconstrucción realizada en el momento particular de la narración y en la relación específica con un narratario.

Se pretende así reconstruir la trayectoria vital haciendo foco en las transiciones y turnings points vivenciadas por las personas viejas. Se trata de una técnica considerada de gran utilidad cuando se pone en práctica el modelo teórico metodológico del curso de vida. De esta forma se entiende que es posible visualizar cómo ha sido el proceso de construcción de identidad de esta población. De acuerdo a Sande (2018) en el relato de vida aparece un hilo argumental de elementos conscientes sobre los tramos y recorridos que han sido introyectados y por medio de los cuales cada sujeto otorga sentido a sus vivencias.

Por otra parte, Alonso (1998) refiere a la entrevista como:

“(…) un proceso comunicativo por el cual un investigador extrae una información de una persona (...) que se halla contenida en la biografía de ese interlocutor; entendiendo aquí biografía como el conjunto de las representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el entrevistado. Esto implica que la información ha sido experimentada y absorbida por el entrevistado y que será proporcionada con una orientación e interpretación significativas de la experiencia del entrevistado.” (p. 67-68).

En lo que refiere a la entrevista semiestructurada, De Toscano (2009) hace alusión a aquella entrevista basada en un guión, puede ser organizado a partir de ejes temáticos de reflexión o partiendo de preguntas orientadoras.

Durante estas entrevistas interesa conocer las propias percepciones de las personas viejas acerca de su proceso de envejecimiento y cómo vivencian el encontrarse en situación de calle, de forma de incorporar estos aspectos a la comprensión de la construcción de identidad de dichas vejezes en situación de calle.

III. Criterios de inclusión de las unidades de estudio

Para el presente estudio se toma como muestra al grupo de personas viejas del centro diurno “La Estación” enmarcado dentro del Programa Calle el cual funciona bajo la órbita del Departamento de Desarrollo Social de la Intendencia de Montevideo.

La Estación es un espacio de convivencia diaria para personas mayores de 60 años de edad, autoválidas y en situación de calle. Se encuentra ubicado en calle Mercedes entre Fernández Crespo y Arenal Grande. Allí se brindaría atención social, sanitaria y psicoterapéutica, se dictan talleres y se realizan actividades lúdicas, así como dos comidas diarias (desayuno y almuerzo/almuerzo y merienda). El abordaje de esta atención se realiza desde una perspectiva integral, tendiente a mejorar las condiciones sociales de las personas que allí asisten. El equipo técnico del centro está formado por doce profesionales que atenderían en promedio a 30 personas por día, funcionando en dos turnos de lunes a domingos (9 a 12.45 y de 13.15 a 17) (IMM, 2021).

A raíz de la entrevista realizada al coordinador del centro diurno, se refiere que el mismo comienza a funcionar en junio del año 2020 en convenio con la Cooperativa Andamiantes como respuesta al cierre de centros 24 horas dentro de la órbita del MIDES, esta situación tuvo lugar dentro de la pandemia producto del COVID-19 (generada por el virus SARS-CoV-2) y consiguiente declaración de emergencia nacional sanitaria que rigió a partir del 13 de marzo del año 2020 y finalizó el 5 de abril del año 2022. Dicha estrategia de acción se encontró -y encuentra- destinada a personas mayores de 60 años en situación de calle o sin techo, excepcionalmente ingresan personas en situación de vulnerabilidad. Actualmente asisten diariamente 32 personas, divididas en dos turnos.

Con respecto a los criterios de inclusión de las unidades muestrales, se seleccionó aleatoriamente -dentro de los usuarios del centro diurno interesados en participar de las entrevistas- a ocho viejos y viejas de 60 años y más, realizando una división por turnos de atención, cuatro viejos y viejas del turno de la mañana y cuatro del turno de la tarde.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I: CONTEXTUALIZANDO: URUGUAY UN PAÍS ENVEJECIDO

Uruguay se caracteriza por una historia poblacional marcada por la pequeñez y precocidad en la transición demográfica, anticipando al menos en treinta años en comparación con el resto de los países de latinoamérica. Durante los últimos años del siglo XIX comienza a observarse un descenso de los niveles de mortalidad, mientras que en los primeros años del siglo XX se observa un descenso en la fecundidad, siendo éste un fenómeno nuevo para América Latina (Pellegrino, 2013).

Al decir de Berriel, Pérez y Rodríguez (2011) comparando los porcentajes de la población mayor de 60 años de edad dentro de los países de América Latina y el Caribe, es posible observar que desde 1975 hasta el año 2000 Uruguay presentó la mayor proporción de adultos mayores sobre el total de la población. Se refiere además a la existencia de una tendencia a un envejecimiento de la vejez por el aumento de la población en las edades más avanzadas.

En este sentido, la transición demográfica trajo consigo un cambio sobre la estructura de edades, caracterizándose por el pasaje de poblaciones relativamente jóvenes hacia otras signadas por el envejecimiento demográfico. Si bien existió un carácter gradual en su evolución, el efecto del envejecimiento de la estructura de edades necesariamente implicó una revisión de las políticas sociales, de las políticas de salud y de seguridad social (Pellegrino, 2013). Este proceso de envejecimiento de la población refiere al aumento progresivo de la proporción de personas de 60 años y más con respecto de la población total (Huenchuan, 2009).

De acuerdo a las proyecciones nacionales de Uruguay realizadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) se espera un lento crecimiento de la población, así como un aumento del envejecimiento de la estructura de edades, reducción de la tasa de fecundidad y natalidad, descenso de la mortalidad infantil y aumento de la esperanza de vida (Pellegrino, 2013).

Dado este escenario y considerando que la población vieja continuará acentuándose en el tiempo, resulta pertinente dirigir nuestra mirada hacia la temática vejez y envejecimiento. En este sentido, la presente monografía final de grado tiene su enfoque central en las vejeces en situación de calle, específicamente se busca comprender cómo se da la construcción de identidad en ésta población haciendo uso de la metodología del curso de vida, partiendo del entendimiento de que el paradigma de curso de vida se encuentra estrechamente vinculado a la vejez e identidad por lo que se considera sumamente enriquecedor para este emprendimiento.

CAPÍTULO II: VEJEZ Y ENVEJECIMIENTO

1. Acerca de las vejeces y el envejecimiento

La sociedad moderna ha tendido a definir la vejez en términos de edad cronológica, la cual es utilizada para establecer una demarcación entre las etapas vitales. Sin embargo, en el presente trabajo se ha optado por un posicionamiento teórico afín a la idea de proceso en el ciclo vital, en este sentido, y siguiendo a Sande (2018) “(...) es menos importante el tiempo que pasa que lo que ocurre durante ese tiempo. Así tiende a perder importancia cualquier clasificación de la vida por etapas, dado que los hitos culturales y biológicos son cada vez más inexactos e inesperados (...)” (p.157.)

Desde la perspectiva sanitaria la Organización Mundial de la Salud sobre el envejecimiento se definiría a la vejez como “(...) un proceso normal que ocurre a todos los seres vivos, comienza en el momento en que se nace [y] se acentúa en los últimos años. Se produce una limitación de la adaptabilidad. Es un proceso no uniforme, es diferente de una especie a otra, de un hombre a otro (...)” (OMS, 2000 en Dornell et. al 2013 p.30).

En este sentido, el proceso que se desarrolla durante el ciclo vital es diferente y particular en cada individuo, lo que lleva a configurar la idea de “vejeces”. Así, Ludi (2005) entendería que:

(...) la vejez se configura como una construcción socio-cultural, sobredeterminada por dimensiones contextuales socio-económico-político-culturales que atraviesan la vida cotidiana; de allí que envejecer sea un proceso particular y complejo, que

comprende diferentes aspectos: físicos, biológicos, psicológicos, sociales y emocionales, constituyéndose en una experiencia única en relación con estos aspectos y dimensiones. (p.32).

Los conceptos más utilizados para hacer referencia a esta población son: ancianidad, tercera edad, adulto mayor, abuelo, entre otros. Los mismos son conceptos y construcciones teóricas, así como socio-culturales, la mayoría de ellos tratan de simular y favorecer la significación desvirtuada que tiene el término viejo (Ludi, 2005).

Respecto a esto es que se asume la postura de, en términos de Ludi (2011), “llamar a las cosas por su nombre: viejos” (p.35). La misma autora menciona como desafío nombrar a la vejez y a las personas viejas como tal, sin eufemismos, embarcándose así en la tarea de aportar a que no sigan cargando con el grado de discriminación y negatividad que en la actualidad tienen.

Al decir de Salvarezza (2000) "Está ampliamente demostrado y sin lugar a discusión, que en la sociedad existe una actitud de discriminación y segregación hacia la población vieja que se denomina viejismo. Esta conducta, ampliamente extendida, se sustenta fundamentalmente en la utilización de prejuicios (...)" (p. 29).

Butler (1970) retomando el concepto de viejismo menciona que “Subyace en el viejismo el espantoso miedo y pavor a envejecer, y por lo tanto el deseo de distanciarnos de las personas mayores que constituyen un retrato posible de nosotros mismos en el futuro. Vemos a los jóvenes temiendo envejecer y a los viejos envidiando a la juventud.” (en Ludi, 2011 p. 37). También Sánchez (2005) mencionaría que el deseo de permanecer siempre joven ha sido inherente a los seres humanos en todas las épocas y culturas, por lo que el temor a envejecer es universal y tendría estrecha relación con la asociación realizada entre vejez y muerte, en este sentido, la poca preparación de la sociedad para el envejecimiento y la ignorancia de las características de ese segmento de población, obstaculizan la aceptación de la vejez como una etapa previsible del ciclo vital. Las personas viejas padecen discriminación, opresión, exclusión de la sociedad, así como del Estado y de hasta su propia familia.

Por lo que sigue, cuando se habla de vejez abundan los estereotipos, imaginarios y prejuicios, pensándola como una realidad homogénea regida por determinadas pautas culturales universalizadas. Dichas concepciones tienen en general una connotación negativa, relacionando a las personas viejas con el abandono, soledad, marginalidad, dependencia, deterioro y enfermedad, lo que desemboca en un fuerte rechazo y miedo hacia esta etapa del ciclo vital por parte de la sociedad. Dichas concepciones no se encuentran ajenas a los criterios del capitalismo y cultura occidental, las cuales no contemplan que la vejez es vivida de distintas maneras dependiendo de cada persona y del contexto en el cual se sitúa (Manes, Carballo, Cejas, Machado, Prins, Savino, & Wood, 2016).

Al decir de Dornell et. al (2013), las transformaciones propias del envejecimiento suelen provocar rechazo y resignación en los sujetos, cuando se alcanza la vejez suele pensarse que ya no se posee la misma energía y capacidad para realizar las cosas, no hemos sido preparados para envejecer de una forma positiva y saludable. Rodríguez (2006) mencionaría que “La categoría viejo es, por consiguiente, un estado adscrito, generalmente aceptado por las personas pertenecientes a él, pero no elegido” (Dornell et. al 2013 p.30).

Ludi (2011) enfatiza en su obra en que el viejismo, así como la hegemonía de los parámetros de belleza, de productividad, que le son propios al sistema capitalista, así como los modelos a seguir que son instalados por medio de los procesos de socialización (familia, escuela, medios de comunicación), también atraviesan la cuestión de la vejez y desembocan en el trato que se tiene hacia esta población. Los modos de tratar varían entre la protección, la sobreprotección/infantilización, y desprotección (abandono, no trato, violencia, abusos). Por ende, “La sociedad le asigna un lugar a este segmento poblacional, le atribuye peculiaridades específicas en sus representaciones y le brinda o niega espacios sociales” (Sánchez, 2005 p. 37.).

Dornell (2018) refiere que la mirada socialmente impuesta sobre la vejez y el envejecimiento giraría en torno a no poseer proyectos vitales propios, tampoco deseos de hacer modificaciones, refiere a una visión de la realidad donde se proyectaría a las vejeces desde la pasividad, dependencia e inactividad; apareciendo entonces el sentido de carga social, y ya no el de un sujeto activo, portador de capital cultural y social acumulado, participe de los cambios socio culturales.

En este camino hacia la necesaria deconstrucción de aquello que se entiende por vejez, resulta pertinente especificar una vez más que el proceso de envejecimiento no es el mismo en todas las personas, existiendo diferencias de acuerdo al género, nivel educativo, estilo de vida, el impacto de los acontecimientos socio-históricos y sus efectos sobre el curso de la biografía personal, esto es a lo que Ludi (2005) se refiere cuando alude a situaciones de vejez. En esta línea, Feijóo et. al. (2019) manifiestan que el envejecimiento debe entenderse como un proceso y que por ende se debe considerar la individualidad con la que se refleja en cada persona, adquiriendo en cada una de ellas diferentes características. En este sentido “(...) el envejecimiento no es una enfermedad, sino un proceso con múltiples causas que llevan a la vejez, es tan heterogéneo en su manifestación como lo son los seres humanos.” (Alfaro et. al., 2019 p.94). Esto habilitaría también a utilizar el término “vejeces” para hacer referencia a que no existe un único modo de envejecer, sino que las formas de hacerlo son tan diversas como lo son los seres humanos.

Resulta interesante reflexionar acerca de que cada cultura pretende encontrar su propio significado de envejecimiento, asumiendo como ciertas determinadas concepciones que se basan en el imaginario social, lo que promueve interpretaciones equívocas y con ello un temor a envejecer. Así es como surgen los mitos y estereotipos negativos frente a este proceso natural que hace parte del ciclo vital (Alvarado & Salazar, 2014).

Se debe -debería- considerar la vejez desde un enfoque de derechos, en donde al decir de Huenchuan (2009) las personas viejas pasarían de la consideración de grupo vulnerable (consideración que habilita ser objeto de protección); a la consideración de ser tratada como una etapa de la vida con personas titulares de derechos. (Huenchuan, 2009).

2. La relación entre la vejez y la pobreza

Por otra parte, a las cuestiones vinculadas a una postura hegemónica que se sustenta en el “viejismo” se suman las relacionadas a la dimensión económica. En este sentido, no desear envejecer implica también no desear empobrecer, considerando que se modifican sustancialmente las condiciones y niveles de vida (Ludi, 2011). Casi que se asistiría entonces a una “condena” de las vejeces arrojándolas hacia posiciones de “vulnerabilidad”, Dornell (2018) menciona que es en dichos contextos en donde el concepto de “vulnerable/s” cobra

fuerza por su asociación a lo indefenso, a la debilidad y a lo frágil en tanto inestabilidad, no en tanto incapacidad, dado que la capacidad de resistencia produciría nuevas recorridas y trayectorias en el curso de vida de las vejees.

Se entiende que la vulnerabilidad no se agota en la sola dimensión económica, sino que se encuentra atravesada por múltiples dimensiones, Dornell (2018) mencionaría el género, generaciones, etnia, clase social, entre otras.

En este sentido, Dornell (2012) apoyándose en el pensamiento de Salvarezza (1998 en Dornell 2012) aludiría a que cada sociedad es la constructora de su proceso de envejecimiento, surgiendo diferencias de acuerdo a la clase social, nivel educativo, autonomía personal, género, cargas de trabajo y problemáticas vitales, así como al contexto ecológico y social en donde cada persona ha desarrollado su ciclo vital.

Los procesos de envejecimiento en situación de pobreza, ajenos al acceso a ciertos recursos y servicios, se vuelven altamente problemáticos para las propias personas viejas y sus familias -en caso de tenerlas-. En estas situaciones la relación vejez - pobreza solamente asume características diferentes con aspectos vinculados a determinados requerimientos para hacer frente a la vida diaria (Ludi, 2011).

Sande (2018) mencionaría que la vejez es un momento de la vida en que se adicionan fragilidades, dependiendo de diversos factores (biológicos, sociales y culturales) cómo se gestionarán dichas vulnerabilidades. Es cierto que los factores biológicos pueden estar condicionados por el factor genético, sin embargo, no es posible comprender la duración de la vida sin tener en cuenta las condiciones materiales en que se desarrolla la existencia humana. En definitiva, no todas las personas acceden a niveles mínimos de recursos materiales, lo que claramente impacta en las formas de envejecer.

Se entiende entonces la necesidad de identificar y problematizar en nuestras intervenciones dichas situaciones de vejez, las cuales se configuran en el entramado de relaciones sociales, condiciones materiales y simbólicas de vida; lo que implica poder cubrir -o no- necesidades básicas de alimentación, vivienda, vestimenta, salud, educación, construcción de ciudadanía (Ludi, 2011).

Se debe poner énfasis en que las manifestaciones de la cuestión social en la actualidad no podrían interpretarse sin tener en cuenta el problema que la origina, es decir, la relación capital – trabajo y las transformaciones de las formas de producción y reproducción en la lógica del capitalismo global. Como producto de ese proceso de reestructuración se ha desembocado en niveles de precarización laboral, vulnerabilidad, marginalización, desocupación, empobrecimiento y exclusión (Rozas, 2001 en Sande, 2019). En este sentido, Manes et. al (2016) refieren que esta forma hegemónica de concebir la vejez le es funcional al orden capitalista en donde las personas viejas son sinónimo de fuerza de trabajo pasiva e improductiva, no “útiles” para la sociedad.

Se entiende entonces que la posibilidad de caer en condiciones de pobreza está estrechamente vinculada al ciclo de vida. En este sentido:

De acuerdo a los proyectos tradicionales, se podía deducir que la desigualdad era el resultado de la pertenencia a un determinado origen, a un cierto conjunto de condiciones heredadas. Sin embargo, en la actualidad, la desigualdad deriva más bien del futuro que del pasado. Es una condición que se va a generar a lo largo de la trayectoria vital, algunas veces, con independencia del origen social. (Torres López, 1999 en Sande 2016).

La desigualdad no es por ende el resultado de una condición desigual de partida sino que es el resultado de una contingencia, del derrotero de una trayectoria vital, de la suma de las decisiones personales a la vez que las condicionantes materiales. Es así como en los contextos del devenir tensional entre modernidad- post-modernidad los sujetos comienzan a sentirse vencidos dada la incertidumbre de un mundo en un ininterrumpido movimiento y fragilidad que los haría vivir en continua ambigüedad y amenaza respecto de los acuerdos sociales consensuados (Sande, 2016; Dornell, 2018).

De acuerdo a Huenchuan y Guzmán (2007) la seguridad económica en la vejez configura un derecho fundamental y es por tanto un eje central en la apuesta por un envejecimiento con dignidad y seguridad. En este sentido destacan el papel del apoyo familiar como fuente de seguridad económica y la amenaza de descansar únicamente en ella como protección frente al riesgo de la pobreza. Dichos autores mencionan que es en la vejez cuando el apoyo familiar adquiere un significado distinto del que tiene en las restantes

etapas del ciclo de vida, esto es así ya que a solo una proporción relativamente reducida le es posible vivir exclusivamente de los ingresos obtenidos a razón de jubilación o pensión, considerando que durante la vejez disminuyen las posibilidades de generación autónoma de ingresos es una situación que los afectados muy difícilmente puedan solucionar.

Las fuentes de la seguridad económica en la vejez se basan sobre la relación entre el Estado, el mercado y la familia. Así, la insuficiente cobertura de la seguridad social – la mala calidad de las pensiones– desemboca en que las personas viejas se reinserten laboralmente en condiciones precarias -si es que logran hacerlo-. Es así como la posibilidad individual de lograr seguridad económica durante la vejez es limitada, siendo por ende las transferencias públicas elementos básicos para procurar la calidad de vida de los últimos años del ciclo vital (Huenchuan & Guzmán, 2007).

CAPÍTULO III: SITUACIÓN DE CALLE

1. Formas de habitar las vejeces: situación de calle

Hasta mediados de los años 80 predominó una concepción sobre el tema que tendió a limitar su estudio a una condición de aislamiento y cronicidad, y con esto a la representación de una figura social extrema -el sujeto que duerme a la intemperie- conduciendo el problema a los últimos niveles de la agenda pública de algunos países. A partir de las últimas décadas ha tenido lugar un cambio de perspectiva producto de los recientes aportes en los estudios sobre pobreza y exclusión social que subrayan el carácter multidimensional de estos fenómenos, por lo que se volvió vital arrojar luz sobre el entramado de causas que los generan (Ciapessoni, 2009).

Respecto al contexto uruguayo, los antecedentes nos muestran que si bien el fenómeno del sinhogarismo se remonta a mucho tiempo atrás, es desde mediados de la década de los 90 y producto de la crisis del 2002 que se consolida en Uruguay el fenómeno de la desafiliación social, presentando en Montevideo un carácter multidimensional que da cuenta de la complejidad de la situación y de la heterogeneidad de casos que involucra (Ciapessoni, 2009 en Baldriz, 2015).

De acuerdo a Cabrera (2019) las personas en situación de calle han sido pensadas a través del tiempo como carentes, movilizando en ello diferentes formas de atención y desatención, es que vivir en la ciudad ha sido sinónimo de “civilidad”, significando hacerlo bajo techo y en la esfera de lo privado. Aquí se opta por entender la situación de calle como otra forma de habitar, otra forma de vivir en la ciudad.

En la actualidad se parte por entender a la población en situación de calle como aquellas personas que duermen en la vía pública/intemperie o en refugios destinados a esta población (DINEM-MIDES, 2020).

De acuerdo al censo realizado por DINEM-MIDES (2020) se contabilizaron 2553 personas en situación de calle en el departamento de Montevideo para el año 2020, de las cuales casi dos tercios (1668) se encontraban en refugios del Ministerio de Desarrollo Social. El tercio restante (885) pernoctaría en la intemperie. A partir de dicho censo se evidenció una elevada concentración en zonas céntricas del departamento y sobre las grandes avenidas. El tramo de edad que presenta un mayor incremento - y el que tiene mayor prevalencia con un 38,7% - es el que comprende el tramo de 41 a 64 años de edad, mientras que el 1,4% correspondería al tramo 64 años y más.

Se entiende que si bien el sinhogarismo y la falta de techo es un fenómeno que afecta en mayor proporción a personas en edades adultas, se trata de una experiencia que para la mayoría encuentra sus inicios en etapas como la adolescencia o la juventud, lo que evidenciaría la necesidad de reforzar los sistemas de protección social dirigidos a la infancia, adolescencia y transición a la vida adulta (DINEM-MIDES, 2020).

Es relevante destacar que el sinhogarismo no suele ser una condición estable y permanente en la trayectoria de las personas que atraviesan dicha situación. En este sentido, para muchos la situación de calle se vivencia en forma intermitente, intercalándose con períodos en los que se accede a soluciones habitacionales medianamente estables (DINEM-MIDES, 2020).

Respecto a los desencadenantes más frecuentes de la situación de calle, el informe realizado por DINEM-MIDES (2020) referiría: ruptura de vínculos (familia de origen, pareja,

problemas de consumo, víctimas de violencia), adicciones, pérdida de trabajo o insuficiencia de ingresos - y con menor incidencia - egreso de INAU y egreso de cárcel.

Así, la situación de calle o el sinhogarismo, siguiendo a Baldriz (2015), conjuga una desafiliación residencial, laboral y económica, pero más allá de estas dimensiones -quizás las que se presentan con mayor claridad-, se ven también desafiados de vínculos sociales, desde un punto de vista simbólico y cultural. El autor entiende la desafiliación de vínculos sociales como el proceso por el cual el sinhogarismo aleja a los sujetos de vínculos sociales anteriores, sumergiéndolos en un relacionamiento con pares en la misma situación, lo que a su vez limitaría las posibilidades de movilidad social ascendente. En tal sentido, la desafiliación simbólica quedaría demostrada en la estigmatización reflejada en “rótulos” en los que se encasilla a las personas en situación de calle. Mientras que la desafiliación cultural queda manifiesta no solo cuando se limita el acceso de los sujetos a diversos insumos culturales sino también cuando se los desafilia de los sistemas culturales hegemónicos, forzándolos a trazar prácticas culturales internas a su mundo, prácticas que de acuerdo al autor los vulnerabilizan aún más.

Resulta interesante aquí, por las características que se pretende que asuma la investigación, el hecho de que Ciapessoni (2007 en Baldriz, 2015) al estudiar las trayectorias identitarias de las personas en situación de calle en Montevideo realiza una división en tres momentos de desafiliación. Así, refiere a una primera etapa en donde se producirían los primeros enfrentamientos del sujeto como forastero frente a la calle, etapa en la que se incorporan actos, conductas y prácticas que conforman circuitos de calle. En una segunda etapa el sujeto se adaptaría a la calle adquiriendo conductas y estrategias para su sobrevivencia. El tercer momento es denominado por la autora como “habitación”, en donde se observaría que los sujetos se acostumbran a desenvolverse en el mundo de la calle y los refugios, por lo que dejarían de visualizar una salida a su situación considerándose como “tipos de calle”.

Se entiende que la situación de calle se constituye como un fenómeno propio de la desigualdad existente en las sociedades contemporáneas. Al decir de Cabrera et. al (2016) la desigualdad social implica “(...) la existencia de mecanismos de apropiación –concentración – expropiación de estos bienes y/o recursos por parte de ciertos grupos y sujetos, en detrimento de otros grupos y sujetos.” (p. 7).

A continuación, se pretende realizar una invitación a la reflexión a partir de la siguiente cita, deteniéndonos un momento sobre aquellas imágenes que vemos fugazmente al pasar en la cotidianidad montevideana de forma de permitir la sensibilización para avanzar así en la problematización y desnaturalización del fenómeno:

La calle, la vía pública, no es un lugar destinado a la estadía, es un lugar destinado al tránsito, al movimiento. (...) Allí no hay asientos dispuestos, no hay reparos, solo vías de desplazamiento y señales de tránsito que dirigen el tumultuoso movimiento de una sociedad. Así entonces arrojados sobre ese no-lugar, quienes carecen de un lugar propio, de un espacio identitario privado, las personas situadas en la calle, se ven forzadas a utilizar la vía pública de un modo totalmente distinto. Se sientan donde no hay asientos, duermen donde no hay camas, resignifican el no-lugar como un lugar, como su lugar. (Baldriz, 2015 p. 41).

2. Dispositivos de atención a personas mayores en situación de calle

En Uruguay el Ministerio de Desarrollo Social tiene entre sus objetivos la coordinación de las estrategias de atención a personas que se encuentren en situación de calle, así como la promoción de su autonomía. En la actualidad funcionan bajo su órbita tres programas: Programa Calle, Programa de Atención a Mujeres con Niños, Niñas y Adolescentes, Programa de Cuidados (MIDES, 2021).

En lo que refiere al Programa Calle (MIDES) se encuentra destinado a personas mayores de 18 años de edad en situación de calle, su principal dispositivo de atención son los centros nocturnos (MIDES, 2021).

Por otra parte, el Programa de Atención a Mujeres con Niños, Niñas y Adolescentes cuenta con cinco modalidades de atención 24 horas, las cuales se diferencian de acuerdo a las posibilidades de autonomía de los núcleos familiares. Estos son: centros 24 horas; centro de estadía transitoria; centro medio camino; centro de fortalecimiento familiar; dispositivos de emergencia; y por último, una experiencia piloto de albergue con más autonomía en viviendas individuales encontrándose en convenio con la Intendencia de Montevideo (MIDES, 2021).

Por último, en lo que refiere al Programa de Cuidados se brinda atención a personas con requerimientos de cuidados en procesos de recuperación o padecientes de patologías crónicas. Cuenta con las siguientes modalidades de atención: un centro de recuperación (Tarará Prado), dos centros 24 horas y tres centros diurnos (MIDES, 2021).

En lo que respecta a la órbita de la Intendencia de Montevideo, en el marco del Programa Calle funcionan cuatro centros diurnos para la atención de personas en situación de calle: La Trama, La Casa, La Estación y Espacio Compa. Dichos dispositivos son gestionados mediante convenios con organizaciones de la Sociedad Civil (IMM, 2021).

El centro diurno La Trama se encuentra destinado a personas en situación de calle y problemas de consumo de sustancias. Allí pueden tomar una colación, bañarse y lavar su ropa. Cuentan además con espacios terapéuticos. En este centro se emplean 17 técnicos, incluidos médico y enfermera (IMM, 2021).

En el centro diurno La Casa se ofrecen actividades vinculadas a la revinculación educativa, talleres de índole socio laboral, ajedrez, murga, música, etc., buscando ampliar las oportunidades de inclusión social (IMM, 2021).

Respecto al centro diurno La Estación, como ya se ha enfatizado, se trata de un espacio de convivencia diaria para personas mayores de 60 años de edad, autoválidas y en situación de calle. Allí se brindaría atención social, sanitaria y psicoterapéutica, se dictan talleres y se realizan actividades lúdicas, así como dos comidas diarias (IMM, 2021).

Por último, el centro diurno Espacio Compa ofrece diferentes prestaciones y actividades: alimentación, talleres artísticos, espacios recreativos, biblioteca, grupos terapéuticos (adicciones, salud mental, autoestima), orientación en salud (IMM, 2021).

CAPÍTULO IV:

LA IDENTIDAD ATRAVESADA POR LA VEJEZ Y LA SITUACIÓN DE CALLE

1. La cuestión de la identidad en las vejez en situación de calle:

Para emprender la temática de identidad, es importante partir del entendido de que el sujeto posmoderno desde su nacimiento llega a un mundo inestable que desemboca en identidades también inestables. Así, en los mundos moderno y posmoderno las identidades son estables únicamente en apariencia, pero al contemplarlas a partir de la experiencia de

vida de los sujetos esa aparente estabilidad se torna móvil, frágil, vulnerable (Mármol, 2018). Partiendo de lo anterior, es posible comprender que la identidad no viene dada, tampoco se construye de una vez para siempre, sino que se configura y re-configura, resulta de un proceso de construcción tanto histórico como social.

Por lo que sigue, la identidad se construye a partir de sí mismo pero también a partir de los otros, por ello cabe reflexionar en torno al imaginario social. Salvarezza (2000) haría alusión al imaginario social como aquella construcción colectiva fijada en vastos sectores sociales y dentro de la que los prejuicios ocupan un lugar predominante, entendiendo por prejuicios aquellos pensamientos y/o creencias que no han sido obtenidas a partir de conocimientos comprobables científicamente, por lo que asumen muchas veces un carácter irracional, determinan la forma de pensar y las conductas, pertenecen a la intimidad del sujeto pero es posible identificarlos a partir de las mismas. Así, cuando un individuo alcanza la vejez su imaginario respecto a los temas que evocan a la misma estarán constituidos por lo que el autor denomina como “efecto cascada”, resultado de la asunción de determinadas conductas resultantes de la configuración previa de su estructura de personalidad.

Para Berriel (2010) el mayor aporte de la conceptualización salvareziana del término vejez reside en su vinculación con los procesos identificatorios. Así, se considera que Salvarezza sienta las bases para la comprensión de la inscripción de la visión negativa de la vejez y el envejecimiento en el propio proceso de constitución del sujeto.

De acuerdo a Ludi (2011) los conceptos y representaciones sobre la vejez que es posible explicitar, así como aquellos que subyacen, especialmente los prejuicios, se encuentran en la base de la construcción colectiva del imaginario social arraigado en vastos sectores de la población -incluidas las propias personas viejas- acerca de lo que se concibe como vejez. Para Ludi (2011) los modos de ver se traducen en modos de hacer, actuar y tratar, orientando las relaciones cotidianas y las prácticas sociales.

Para Sande (2018) es a partir de los diferentes contextos en los que se interactúa cuando tienen lugar distintos procesos que implican cambios, agitación, transformaciones, tanto en lo social como en lo existencial, apareciendo de esta forma detonantes que impactan en la asimilación que cada sujeto da a su identidad. Se entiende que los prejuicios atentan contra la identidad.

De acuerdo a Iacub (2010) el sujeto construye su identidad a partir del reconocimiento del otro, de los otros y de lo otro. En este sentido, las variaciones en la identidad, de acuerdo a la posición del sujeto frente al otro o lo otro promueven experiencias de fragilización de las figuras identitarias, especialmente en momentos de crisis vitales. Respecto a estas crisis vitales, entiende aquellas experiencias que varían la figuración que se tenía de sí mismo, de las posiciones y los roles que habían sido ocupados hasta ese momento, existiendo una demanda de un “quién soy ahora” o “quién debería ser”. Esto debe ser considerado comprendiendo que los modos de ver/verse se configuran en modos de hacer, actuar y tratar, orientando las relaciones cotidianas y las prácticas sociales (Ludi, 2011).

En este sentido, el cuerpo es el lugar en donde se producen los cambios más resonantes, entendidos como espacios de reconocimiento social e individual. El cuerpo viejo marca distancias con el cuerpo joven, siendo el primero un cuerpo generalmente negativizado. Por otra parte, tiene lugar un cambio biológico en los movimientos, sensaciones y capacidad que mutan los tiempos y recursos para hacer frente a la vida cotidiana. Se encontraría entonces una dificultad para aceptar aquel cuerpo viejo que aparece como rechazado y que podría estigmatizar su identidad, de allí la dificultad de organizar una identidad como persona vieja que podría expresarse en una escisión de sí (Iacub, 2010). En esta línea, Sande (2018) refiere que “Mostrar y portar un cuerpo es el primer signo que media en la interacción, y de ahí la significación social mediadora en las relaciones sociales.” (p. 159).

2. Presentación y análisis de los resultados

En el presente apartado se procederá a la presentación de los resultados del trabajo de campo, así como a su respectivo análisis.

Como ha sido mencionado anteriormente la trayectoria vital puede entenderse como una línea de vida compuesta de diversos dominios, dentro de la misma pueden encontrarse ciertas transiciones y turnings points/puntos de inflexión. Se destaca la presencia de una heterogeneidad de historias de vida que terminan por coincidir y desembocar por múltiples factores en un presente signado por lo que se denomina como situación de calle.

Se pretenderá ordenar la información de acuerdo a las transiciones que han marcado las diferentes líneas de vida o procesos de envejecimiento de las ocho personas viejas

entrevistadas, que como se mencionó y al decir de Blanco (2011) se trata de aquellos eventos que tienen lugar en diferentes momentos de la vida y que pueden no ser previsibles. Dichas transiciones serán agrupadas de acuerdo a los diferentes dominios en los que han tenido lugar.

Por otra parte, se hará alusión a los puntos de inflexión, aquellos momentos significativos de cambios que desembocan en profundas modificaciones en las trayectorias vitales de éstas ocho personas viejas y que dan lugar a cambios profundos en la dirección de sus cursos de vida (Blanco, 2011).

Posteriormente se realiza una breve referencia al proceso de construcción de identidad de las vejez en situación de calle, finalizando con el análisis de las concepciones en torno a la vejez.

I. Transiciones en las trayectorias vitales: momentos de cambios

A partir de los relatos se da sentido a las acciones, a los momentos vividos, restituyendo el sentido global al curso inevitablemente caótico de la existencia. El relato de vida da cuenta del dinamismo de una historia que siempre se modifica al contarse, esto es, aunque no puedan cambiarse los hechos del pasado, sí se puede cambiar la posición que se tiene frente a ellos desde el presente, allí radica el margen de libertad (Cornejo, Mendoza & Rojas, 2008).

Cuando los protagonistas de la presente monografía enuncian sus relatos toman posición sobre sucesos de su pasado a partir de su presente, definiendo a partir de la mirada y las vivencias del hoy cuáles acontecimientos consideran que han marcado su trayectoria, identificando y diferenciando estos acontecimientos de aquéllos que han implicado un giro en la trayectoria vital (puntos de inflexión). De forma general, en los relatos recogidos se ha realizado referencia a transiciones sucedidas durante la niñez, así como a otras vinculadas a la pérdida de vínculos, fallecimiento de seres queridos y acontecimientos en el mundo del trabajo. Estas transiciones serán expuestas a continuación.

1. Marcas de la niñez

Ramón refiere a su niñez como una “*ni buena, ni mala*”, asistió a la escuela hasta tercer año, momento en el que comenzó a trabajar, acontecimiento que marcó su niñez. “*Me costó aprender bastante, para jugar había poco tiempo porque había que trabajar. A mis 11*

años empecé a vender caramelos en los ómnibus, en ese tiempo no te exigían estudiar porque la obligación era trabajar” (Ramón, 64 años).

La niñez de Héctor también se encontró signada por el mundo del trabajo, creció en el seno de una familia de escasos recursos económicos, por lo que relata: *“En sexto de escuela tuve que salir a trabajar en un reparto de leche, mi madre era empleada doméstica y mi padre ferroviario, había que trabajar” (Héctor, 65 años).*

En ambos relatos se refleja la inserción forzosa al mundo del trabajo a una temprana edad, interrumpiendo no solo la trayectoria educativa sino también el derecho a ser niño, los referentes familiares aparecen en dichos relatos como poco cariñosos y contenedores, no visualizando un rol ejercido desde una dimensión del cuidado necesario durante la niñez. Así, parece preciso detenernos en estos relatos para prestar foco sobre las lógicas de cuidado que ellos reflejan.

Se parte por entender que las lógicas de cuidado se encuentran estrechamente vinculadas con la calidad de la fuerza de trabajo y con el patrón de desarrollo existente en cada momento histórico y en cada sociedad, así se reflejan determinados patrones sociales y culturales de relaciones entre clases sociales y géneros. Puntualizando, en el caso de la niñez los déficits y demandas insatisfechas respecto a la dimensión del cuidado en un momento determinado dejan marcas en el desarrollo futuro, con efectos que se manifestarán a lo largo del curso de vida de aquellos niños y niñas que han sido descuidados (Esquivel, Faur & Jelin, 2012). Se entiende que éstas familias requieren de los ingresos de los infantes para subsistir en una cultura que habría sido permisiva ante el trabajo infantil, amenazando así los derechos a la educación y al juego. Como producto de dicha omisión se refieren consecuencias personales en los menores de edad a partir de un horizonte que tiende a reproducir la pobreza (Amezcuá, Durán & Moreno, 2020).

A su vez todo régimen de bienestar se encuentra asociado a un determinado régimen combinado de trabajo/cuidado, de forma general este presuponía al varón como trabajador de tiempo completo, proveedor de ingresos y derechos al bienestar para las familias, mientras que a las mujeres como amas de casa y responsables casi que exclusivas del cuidado de los miembros de sus familias (Esquivel, Faur & Jelin, 2012). Es a partir de los años sesenta, cuando se evidencia un crecimiento continuo y marcado de la participación femenina en el mercado de trabajo (Jenson & Sineau, 1998 en Batthyány, 2007).

Al preguntarle por su niñez Álvaro menciona *“Complicada mi niñez, soy de padres separados, la situación entre mi padre y mi madre no la conocí mucho porque a mis 3 o 4 años se separaron, sé que mi madre tuvo que salir a trabajar urgente con cama, le pagaban cuando querían...”* (Álvaro, 62 años).

Las actividades de cuidado conforman un aspecto central de los patrones de desigualdad social, tanto en términos de género como de las relaciones de poder, dado que si bien todas las personas deben ser cuidadas, las tareas de cuidado están mayoritariamente en manos de mujeres. Asimismo, la incorporación al mercado de trabajo de mujeres con responsabilidades de cuidado ha implicado un desafío (Esquivel, Faur & Jelin, 2012).

Álvaro creció al cuidado de su figura materna, poco era lo que conocía de su padre. Su madre concilió trabajo y cuidados, conformando una familia monoparental con carencias económicas que en cierta medida eran cubiertas por el trabajo femenino, caracterizado en esta situación por su precariedad en cuanto a las condiciones laborales.

Álvaro también refiere que para evitar pasar tiempo en su casa *“... iba a la escuela o me iba a jugar con mis amigos, estaba por ahí”*. Otro momento de transición en la niñez de Álvaro tuvo lugar a sus 9 años, *“Tuve un problema cerebral (...) yo estaba en una sociedad que pagaban los patrones de mi madre, estuve 3 meses internado y 1 año en tratamiento, no fui a la escuela porque tenía que hacerme curaciones todos los días, a causa de mi operación terminé con 14 años la escuela”* (Álvaro, 62 años).

Alba vivenció su niñez como una etapa complicada en su biografía, *“Mi niñez no fue muy buena, porque mi madre estaba muy enferma, tengo recuerdos de sentirla quejarse del dolor, lo tengo grabado en la cabeza, pasamos fiestas y navidades con ella internada, fue horrible”*. Refiere que su padre trabajaba en el puerto y ese era el ingreso con el que contaba el hogar, *“...no estábamos re bien pero para comer no nos faltaba”* (Alba, 66 años).

En el relato de Alba se logra visualizar la desigualdad de género, cuando ella desde pequeña ejercía tareas del hogar y afines al cuidado de su madre enferma, mientras que la figura masculina se encontraba inserta en el mundo del trabajo.

Dinah perteneció a una familia de altos ingresos, vivió su niñez viajando de Punta del Este -donde vivían sus padres- a Montevideo donde se encontraba el colegio religioso en el que la habían inscripto. *“Ellos consideraban que iba a tener una mejor educación, me traían*

a Montevideo los lunes y me venían a buscar los viernes” (Dinah, 72 años). Esto marcó su niñez dado que por mucho tiempo su hogar había sido una institución educativa, creciendo lejos de su familia, generando en Dinah lo que denominaría como cierta carencia afectiva.

2. Pérdida de vínculos

En múltiples relatos se hace presente la pérdida de vínculos, todos ellos hacen referencia a vínculos familiares de origen y de procreación: padres, pareja, hijos. Lo anterior ha sido resultado de causas profundas que desembocan en decisiones propias o ajenas propiciando la ruptura de tales vínculos. Todas estas pérdidas han dejado huellas en la trayectoria de vida de las personas entrevistadas.

Ramón en su relato refiere *“Tuve varias parejas y 8 hijos, todos con diferentes madres, ninguno reconocido por mi, yo decidí no estar presente (...) nunca fui de la idea de estar años con nadie”*. Actualmente decide no intentar retomar el contacto con su familia, *“... prefiero no llamarlos”* (Ramón, 64 años). Ramón destaca en su discurso que durante 20 años tuvo una seria adicción al alcohol y que hoy ya no bebería por cuestiones de salud, parece relevante destacar dicha adicción dado que se considera un desencadenante importante al momento de evaluar los motivos que han llevado a la pérdida de vínculos.

En el relato de Ramón se ha destacado la fragilidad de vínculos familiares de origen lo que termina extendiéndose a los de procreación durante su vida adulta, caracterizándose éstos últimos por la existencia de varias parejas e hijos en pocos años con los que no ha pretendido generar vínculos sólidos y comprometidos. Sumado a esto se encuentra la adicción al alcohol, lo que también implicó la pérdida de vínculos en el entorno comunitario.

En el relato de Héctor se observa una transición en su biografía cuando se produce la separación de su pareja y madre de su única hija. *“Ella decidió separarse, fue la mujer de mi vida (...) me hizo denuncia por violencia doméstica, me fue a buscar la policía, me fui de la casa, ella se quedó con todo”*. Al consultarle por la relación con su hija refiere que él decidió no tener contacto, *“... ni quiero verla tampoco, no jodo a nadie”* (Héctor, 65 años).

Héctor refiere que la separación de su pareja ha configurado una huella importante en su trayectoria vital, en la actualidad lo evalúa como una situación que ha tenido que superar y donde comienza el camino a lo que finalizaría con la entrada al mundo de la calle, momento sobre el que se hará énfasis más tarde.

Edmundo decidió romper el vínculo con sus hijos luego del fallecimiento de uno de ellos, refiere que “... *mis hijos sabían lo que estaba pasando, nunca me dijeron nada, por eso decidí romper mi relación con ellos*” (Edmundo, 73 años).

Alba relata haber experimentado una transición en su trayectoria vital cuando se rompe la relación con su hijo producto de su mal vínculo con la pareja de éste, “... *vivíamos con esta mujer que era y es bastante complicada, ellos no trabajaban ninguno de los dos, empezó el calvario con mi nuera, me hizo la vida imposible, ella no me bancaba (...) me dolió mucho que mi hijo no haya tomado ninguna medida*” (Alba, 66 años).

Álvaro refiere haber experimentado una transición en su trayecto vital cuando rompe la relación con su pareja, luego con su padre y el resto de sus familiares. Respecto a su pareja refiere “*Fue una infidelidad de ella que me afectó horrible, estuve 10 años en manos de psicólogo y psiquiatra. Tuve con ella 3 varones, con mis hijos es un contacto difícil porque me echan la culpa de lo que pasó con la madre. Ella tiene mucha influencia sobre los hijos... eso de la manipulación de hijos me lastima muchísimo*”. Respecto a su padre y sus familiares refiere “*Yo tenía 40 años y después de muchos años me entero que mi padre era un violador, me entero a causa de una media hermana que me cuenta las pericias de mi padre. Terminé alejado de todos mis familiares porque todo el mundo sabía menos yo*” (Álvaro, 62 años).

Álvaro creció con su figura materna, pero refiere haber sentido en su adolescencia la necesidad de acercarse a su padre y conocerlo, no recuerda con precisión cuántas veces se encontró con su figura paterna, pero sabe que fueron pocas, algunas en su adolescencia y otras en su adultez. La ausencia de su padre marcó su trayectoria de vida, pero la pérdida del vínculo definitivo se dió a raíz de conocer la historia de su padre, tomó valor para alejarse y terminar con su deseo de cultivar una relación de padre e hijo.

3. Fallecimiento de seres queridos

Las personas pueden enfrentarse en algún momento de sus vidas al fallecimiento de seres queridos, estas situaciones implican duelos y dejan huellas en las trayectorias vitales. Veremos a continuación cómo las personas entrevistadas han vivenciado el fallecimiento de sus seres queridos y cómo lo anterior ha implicado un momento de transición en su trayectoria.

Lía refiere a ciertas huellas que han marcado su biografía, entre ellas se encuentra la pérdida de su esposo cuando ella tenía 59 años, *“A mi me marcó la pérdida de mi esposo, habíamos quedado solos porque todos nuestros hijos se habían casado, falleció de cáncer de estómago”* (Lía, 69 años).

Como lo expresa su relato, Lía vivenció una sensación de desamparo cuando se enfrentó al fallecimiento de su esposo. Este desamparo no tiene una dimensión únicamente afectiva, sino también de seguridad económica dado que tendría que buscar alternativas para sustentarse económicamente dada la falta del sostén que significaba su esposo para el hogar.

Dinah recuerda muchas pérdidas dolorosas a lo largo de su trayectoria vital, *“A los 23 años quedé embarazada, mi primer hijo murió a los tres meses... fue muerte súbita, quedé con mucho temor, lo traté en terapia y me dediqué a trabajar muy duro en mi profesión”*. *“A mis 32 años se dió mi segundo embarazo, él murió a los 7 meses... también fue muerte súbita, fue impactante... el miedo que me causó me llevó a la decisión de parar de buscar familia, el trabajo tapaba el dolor”*. Dinah refiere haber recibido durante los próximos 16 años posteriores a la pérdida de su segundo hijo muchas presiones de parte de su madre y su suegra para concebir otro hijo, *“yo tenía terror, tomé pastillas anticonceptivas sin parar durante diez años, papá fue quien me entendió bastante”* (Dinah, 72 años).

En el relato de Dinah es posible observar la existencia de un mandato social basado en la obligación de la mujer de ser madre, esta naturalización de la función materna se ve reflejada en la presión que ejerce la familia de Dinah para que ésta nuevamente inicie la búsqueda de un hijo/a.

Edmundo recuerda la muerte de su hijo como un suceso que marcó su trayectoria de vida, *“Yo tenía 60 y pocos años cuando mi hijo se suicidó, por más que uno quiera hacerse el duro.... van trabajando interiormente, sobre todo lo de mi hijo porque los últimos 4 días estaba conmigo, él estaba muy deprimido, lo lleve a ver unos psicólogos y psicoanalistas...”*. Edmundo también enfatiza sobre la pérdida de sus padres, *“tuve que lidiar con las enfermedades de mis padres”* (Edmundo, 73 años). Edmundo se mudó a la casa de sus padres para cuidarlos hasta que éstos fallecen, momento en el que obtuvo el desalojo por no poder pagar los gastos de la vivienda.

Virginia debió enfrentarse a sus 37 años a la pérdida de su esposo, *“fue el amor de mi vida, se me hizo un poco cuesta arriba, tuve que trabajar mucho más...”* (Virginia, 64 años). A raíz del fallecimiento de su esposo menciona que su hijo mayor, quien en ese momento tenía 12 años, asumió el rol de figura paterna con sus hermanas.

Alba atraviesa un momento de transición cuando fallece su primer hijo a los 4 meses de nacido *“Según los médicos fue algo al hígado... una cosa rara, estuve dos años en manos de psiquiatras, no quería saber nada de hijos”*. A los dos años de este suceso volvió a sentir deseos de concebir, *“Tuve mi segunda hija a los dos años del fallecimiento de mi primer hijo y luego 2 hijos más. Yo pasé el embarazo de mi hija horrible pensando que me podía volver a pasar lo mismo”*. Alba recuerda también como un momento significativo de cambio el fallecimiento de sus padres cuando ella tenía aproximadamente 40 años, *“Lo viví horrible, siempre sufriendo, prácticamente nunca deje de ir al psiquiatra. Ya no tenía a mi viejos, no tenía a mi marido, no era una vida muy alegre, la muerte de mi viejo me terminó de rematar, no lo he asumido todavía”* (Alba, 66 años).

4. Mundo del trabajo

Como ha sido mencionado anteriormente, en Uruguay se decreta situación de emergencia nacional sanitaria el 13 de marzo del año 2020. A partir de dicha situación tuvo lugar un significativo crecimiento de la pobreza, la indigencia y la desigualdad. Se entiende que la pobreza, indigencia y desigualdad ya eran realidades presentes en Uruguay previo a la pandemia, así como el desempleo, informalidad y bajos salarios en personas ocupadas formalmente. Empero, aunque existentes, se ven agudizadas (Baráibar, 2022).

Dicha situación se vió reflejada en la mayoría de los relatos de los entrevistados, quienes refieren a consecuencias negativas en el mundo del trabajo como resultado de la pandemia y que ocasionan transiciones en sus trayectorias vitales, sobre tales relatos se hará énfasis a continuación.

Lía comienza a trabajar a sus 16 años de edad cuidando niños. Refiere a su salida del mundo del trabajo como brusca e inesperada, salida que tuvo lugar hace 2 años cuando se decreta la emergencia nacional sanitaria producto del COVID-19, momento en el que los hijos de la persona para quien trabajaba deciden llevársela a vivir con ellos dado el riesgo que representaba la enfermedad. *“Trabajaba con cama, fue un giro en mi vida, todo un cambio,*

nunca pensé quedarme sin trabajo tan bruscamente, me desarmó todo, tuve que venderlo todo” (Lía, 69 años).

Es preciso señalar que las poblaciones envejecidas habrían sido designadas durante la emergencia nacional sanitaria como “población de riesgo”, esto implicó que dicha población se mantuviese lo más distanciada posible del resto como medida de protección ante la enfermedad. Lía también se encontraba comprendida dentro del “grupo de riesgo”, pero deseaba continuar trabajando dado que era la única forma de que ingrese dinero a su hogar. Finalmente fue despedida, provisoriamente debió irse a vivir con su hija a San José en la medida en que no lograba resolver sus gastos.

Ramón comenzó a trabajar a sus 15 años de edad en un club de pesca, gracias a ello logró independizarse y comenzó a vivir en una pieza en el terreno de sus padres. *“Trabajé hasta los 61 años por mi cuenta, fue un error que cometí, tenía más obligaciones y ganabas menos que siendo empleado” (Ramón, 64 años).*

Ramón refiere que ha sido un error en su vida no haber realizado aportes a la seguridad social, actualmente menciona no haber cumplido los requisitos para gozar de una jubilación en tanto que le restarían 10 años de aportes.

Dinah se graduó como Licenciada en Psicología y fundó su propia empresa a sus 30 años, en su relato aparece un momento de transición marcado por diversos sucesos que tuvieron lugar en su vida. Relata *“Había hecho un contrato con dos empresas y los cancelaron, siempre yo había trabajado en ese ritmo, tenía una remuneración importante de siete mil dólares al mes, pero un cliente me quedó debiendo setenta mil dólares en el año 2020 y se fue a Panamá . Hoy es muy difícil que yo cobre los setenta mil dólares. La muerte de mi marido y de mi hermano, más la pandemia y esto... me deprimí y no pagué más nada, vendí el mobiliario, no pagué ningún servicio (...)” (Dinah, 72 años).*

A partir del relato de vida de Dinah se observa la pertenencia desde pequeña a un estrato social de altos ingresos, esto cambia de forma repentina cuando un cliente queda debiendo a su empresa una gran suma de dinero, esta situación obligó a Dinah a despedir a sus empleados y cerrar su empresa. El contexto de encierro provocado por la emergencia nacional sanitaria, sumado a la pérdida de su trabajo y por consiguiente de ingresos desembocan en una depresión que termina por sumirla en la pobreza.

Álvaro ingresa al mundo del trabajo a los 17 años en una imprenta, recuerda que los patrones de su madre le pagaron sus estudios durante dos años para que ingresara en dicho rubro. Transitó por diferentes rubros de actividad, pero lo marcó su ida al campo, lo que él consideró como una salida a la tristeza generada por la separación de su pareja. *“Estuve 10 años trabajando en el campo como peón rural para superarlo, me ayudó bastante como descarga a tierra, me gustó y me quedé 10 años, pero lo que me mató fue el sueldo, era muy pobre, no me daba para salir hacia adelante”*. Cuando decide abandonar su trabajo comienza a ocuparse en Nueva Palmira por 4 años, luego trabajó en Montevideo *“... y me agarra la famosa pandemia y de trabajar 6 días termino con 1 día por semana, tuve que renunciar, me comí todo lo que había ahorrado y termino sin un peso, ahí trato de ubicar a mis hijos para que se lleven las cosas mías para su casa”* (Álvaro, 62 años).

Lía (69 años), Ramón (64 años) y Álvaro (62 años) trabajaron durante gran parte de su vida bajo la informalidad, razón por la cual actualmente no perciben ingresos por motivo de jubilación. Tampoco quedan comprendidos dentro de los beneficiarios de pensión a la vejez, ya que no alcanzan la edad mínima para postularse (70 años). Lo anterior permite reflexionar en torno a esa especie de “vacío” existente que deja sin respuestas suficientes a aquellos que no se encuentran en condiciones de ser beneficiarios de jubilación pero tampoco alcanzan la edad mínima necesaria para una pensión por vejez.

Los entrevistados refieren que reciben mensualmente \$1427 por motivo de la Tarjeta Uruguay Social (TUS) -monto que en general utilizan para artículos de tocador, galletas, té o café-, hacen uso de comedor de INDA, poseen Tarjeta de Gestión Social (TGS) por lo que se les permite exonerar el costo de boleto dentro de Montevideo.

II. Punto de inflexión: entrada al mundo de la calle, un antes y un después

Las ocho personas entrevistadas tienen en común el haber identificado como el gran cambio en la dirección de sus trayectorias vitales la llegada a la situación de calle, desde allí afirman que su vida cambió. Se destaca que todos los entrevistados hacen uso de refugios.

Algunos de ellos llegan a la situación de calle por la pérdida de empleo y la imposibilidad de conseguir nuevamente un puesto de trabajo, esto implicó la escasez o nulidad de ingresos, desembocando en la dificultad para continuar cubriendo los gastos del lugar que tenían para vivir. Otros hacen referencia a dificultades en los vínculos familiares,

tensiones con vínculos cercanos, necesidad de autonomía y de no significar una “carga” para la familia.

Como se ha mencionado anteriormente la llegada a la situación de calle es consecuencia de múltiples causas, no es el objetivo de esta monografía profundizar en éstas, se pretendió tomar algunos fragmentos de los relatos que sintetizan el momento en el que los entrevistados relatan haber quedado en situación de calle.

En este apartado se pretende dar cuenta de cómo la llegada a la situación de calle ha afectado sus cursos de vida configurando un punto de inflexión en tanto se produjo un giro en la trayectoria vital.

Lía se encuentra en situación de calle desde hace 4 meses, cuando decidió abandonar el hogar que compartía con su hija y la familia de ésta en San José desde hace 2 años cuando perdió su empleo. Relata *“Decidí hacer mis cosas personales, me sentí una carga. Fue todo un cambio, nunca pensé encontrarme en situación de calle, pero hoy lo estoy viviendo tranquila, me dió miedo cuando me mandaron para Montevideo, un lugar que no conozco”* (Lía, 69 años).

A partir del relato de Lía se refleja la sensación de cierta pérdida de autonomía al convivir en el hogar de su hija, tomó la decisión de cambiar la dirección de su vida. Se entiende por autonomía la capacidad de elegir objetivos y creencias, valorizarlos con discernimiento, así como ponerlos en acción sin opresiones, sintiéndose responsable por sus decisiones y actos (Dornell, Sande, Mauros & Stemphelet, 2013).

Ramón en su discurso menciona *“Hace 40 meses que estoy en situación de calle, 3 años y 4 meses, yo me quebré una pierna y como no tenía recursos para pagar la pieza que tenía pedí en el hospital una solución, así llegué al refugio”* (Ramón, 64 años).

A raíz de la pérdida de empleo es que Ramón refiere encontrarse en situación de calle. En este sentido, una vez más logra visualizarse como en las sociedades capitalistas el intercambio mercantil es por excelencia la práctica de asignación de recursos, en tanto que el acceso a bienes y servicios depende fundamentalmente de los ingresos (Baráibar, 2022).

Ramón refiere que las “malas decisiones” tomadas en su pasado oficiaron de antesala a su situación actual.

Dinah enuncia este cambio profundo en su trayectoria vital de la siguiente forma “*La depresión fue avanzando, había adelgazado 10 kilos, llamé a la seccional 10° para solicitar hotel en el que pudiera estar con mi mascota, me ofrecieron un refugio*” (Dinah, 72 años).

Dinah fue desalojada del departamento donde vivía, se encuentra en situación de calle desde hace dos años, su única salida fue el ingreso a refugio, significando un giro en su vida que implicó un distanciamiento de la dinámica que implicaba su vida anterior.

Desde hace 6 años Héctor hace uso de refugios, “*Dormí en la calle unos días después que la policía me sacó de mi casa por la denuncia de violencia doméstica, un amigo me habló de los refugios y entré, yo digo que estoy en un refugio por la situación que me tocó vivir a mí*” (Héctor, 65 años).

Héctor fue denunciado por violencia de género por su pareja, a raíz de esto oficiales policiales lo habrían intimado a retirarse de la vivienda que compartían, jamás había visualizado la posibilidad de encontrarse en situación de calle pero hasta la actualidad mantenerse en refugios ha sido su única opción.

Edmundo se encuentra en situación de calle desde enero del año en curso, menciona “*No me lo espere en ningún momento de mi vida, fue un balde de agua fría. Cuando me dieron el desalojo de la casa de mis padres pasé a vivir en el escritorio de la ONG de la que era vicepresidente, luego cerró a fines del 2021 y por eso estoy en refugio*”. Para Edmundo la llegada a la situación de calle estuvo signada por cierta contradicción, “*Toda la vida me he manejado en todos los niveles sociales, estando con la ONG hemos traído gente que se ha quedado sin casa por incendios*” (Edmundo, 65 años). Su trayectoria vital estuvo marcada por un antes -en el que era él quien apoyaba a las personas en situación de calle- a un después -en el que es él quien necesita apoyo por encontrarse en situación de calle, esto tuvo un gran impacto emocional en Edmundo.

Virginia vivía con su hijo pero decide irse del hogar que compartían para buscar trabajo. “*Antes del ingreso al refugio pasé tres días durmiendo afuera del Pereira Rosell, una señora me incentivó a que vaya a refugio, no quería ir porque tenía una mala imagen de los refugios...*” (Virginia, 64 años).

En el relato de Virginia aparece el imaginario social que posiciona a los refugios como espacios estigmatizados. Socialmente se tiene una concepción negativa respecto a los refugios, asociándolos a la violencia y delincuencia (Rosa, 2011).

Alba se encuentra en situación de calle desde hace dos años, *“Me fui para el Clínicas a internarme, estuve ahí como un mes, en el clínicas me pasaron a refugio. Yo no sabía lo que era un refugio, encontrarme en la calle fue horrible, con la ropa puesta, fue espantoso”* (Alba, 66 años).

A partir del relato de Alba se observa como las peleas y el maltrato recibido por la pareja de su hijo la empujó a irse del hogar que compartían.

Álvaro recuerda la llegada a la situación de calle como un suceso que marcó y cambió significativamente su trayectoria vital. *“Desde junio del año pasado estoy en refugio. Mi vida era otra, era la vida social, tenía otra vida social, otros valores, otra forma de vida”* (Álvaro, 62 años).

Para Álvaro la llegada a la situación de calle marcó un antes y un después en su trayectoria vital, refiere encontrar como ajena la vida a la que hoy debe enfrentarse.

III. Proceso de construcción de identidad en las vejeces en situación de calle

De acuerdo a Cornejo, Mendoza y Rojas (2008) en la vida cotidiana y de forma espontánea nos encontramos siempre realizando relatos, ya sea a otros o a nosotros mismos. Estos relatos sobre cómo nos sentimos, cómo nos definimos o acerca de nuestra posición frente a una temática determinada conforman un primer nivel de interpretación de la experiencia vivida, situándola desde un “narrador” que somos nosotros mismos. Dichos relatos nos definen y a su vez nos diferencian de otros, por lo que cumplen una función fundamental en la construcción identitaria.

Así, *“La puesta en palabras de la propia existencia implica una constante definición sobre aquello que somos”* (Cornejo, Mendoza & Rojas, 2008 p. 30).

En este apartado se pretende enfatizar sobre el proceso de construcción de identidad de quienes son protagonistas de la presente monografía, prestando foco sobre la mirada que éstos tienen sobre sí mismos, así como aquella que consideran que tienen los otros sobre ellos.

Respecto a la situación en la que se encuentra Ramón menciona *“Yo no comento nada, nadie sabe dónde estoy, ni mis hermanos saben, yo no espero que se enteren, no me gusta dar lástima. Es una manera de sobrevivir. Para no amargarte la vida no tenés que hablarlo. Yo*

no me siento mal, el único pensamiento malo es no haber planificado el mañana. Siempre fui una persona que nunca demostré lo que era, por eso no tengo repercusión en nada”. Refiere que “Encontrarse en situación de calle sería lo último de una persona, ya no tenés más recursos de nada. En un refugio tenes normas, la convivencia. No lo pensé ni se me había cruzado por la cabeza, que no iba a terminar bien ya sabía. No me considero una persona en situación de calle, esa es la persona que duerme en la calle” (Ramón, 64 años).

Héctor refiere que la sociedad tiene una visión negativa de las personas en situación de calle. *“Nos miran como que somos una basura, a mi no me hace sentir nada porque no les doy bola. Nos quieren hacer sentir que somos menos que los demás, porque estás en un refugio sos menos que los demás, te basurean un poco, pero yo soy igual que vos... igual que cualquiera” (Héctor, 65 años).*

Edmundo no hace referencia a la situación por la que se encuentra atravesando, elige que los otros continúen pensando que lleva la misma vida de antes. *“Yo no doy información de que estoy en calle, me sigo moviendo dentro de cánones como anteriormente, va en el aspecto, a los ‘nini’ pinta de zaparrastrosos no los dejan entrar” (refiriendo a la entrada a shoppings). “Mi forma de vestir, comunicarme, es algo totalmente diferente. la sociedad no me ve porque yo no doy la apariencia de alguien que transita por refugios” (Edmundo, 65 años).*

Respecto a su situación Lía refiere, *“Es muy difícil, hay mucho maltrato, pasan al lado de una situación de calle... y no porque estemos sucios... veo gestos de rechazo, la sociedad excluye permanentemente” (Lía, 69 años).*

Al consultarle por sus vivencias en situación de calle Dinah menciona, *“Aprendí cosas nuevas, ahora las vivo en carne propia. Yo le llevaba un plato de comida a un señor en una calle cerca de mi antigua casa, aquello de convivir con el señor nunca se me ocurrió, vivirlo de cerca y ver ese sufrimiento, esa lucha y ese desgano...” (Dinah, 72 años).*

Virginia aludiendo a la experiencia de encontrarse en situación de calle menciona, *“Cada uno ve diferente, lo vive diferente... Yo no quiero terminar mis días ahí, yo no me aparto porque discrimine, me aparto porque no me siento cómoda” (Virginia, 64 años).*

Refiriendo a vivir en situación de calle Alba alude, *“A veces son un poco injustos con la gente de la calle, como yo que no sabía lo que era la calle, caí porque caí, pienso que hay mucha discriminación en ese sentido, pasa también dentro del refugio ‘pa ese mugriento, ese drogadicto’, pienso que tienen que darle un lugar a todos”*. Continúa, *“Es horrible, no sé cómo explicarte, es espantoso caminar por la calle sin destino, no tener a nadie, es espantoso, no se lo deseo a nadie”* (Alba, 66 años).

Por último, Álvaro mencionaría *“Donde yo estoy siguen habiendo códigos de calle, carcelarios, de delincuencia que superan a los valores, si pones un valor sos un soplón, un lambeta, es todo un tema”*. Continúa, *“Yo tenía otro tipo de vida que no es la actual, se fue todo al carajo, ninguno de los que estamos acá (refiriendo al centro diurno) estamos acostumbrados a estar en la calle todo el día, veníamos de un lugar o de otro pero teníamos otro tipo de vida”*. Agrega, *“El problema social que vos ves en la calle, que ve la señora y el señor que viven en un apartamento en 18 de julio es: vos me molestas, y cuando vos estás durmiendo en la puerta de él le molesta, ‘ah porque el pichi me responde mal’ y quedamos todos dentro de la misma bolsa. Nuestra constitución dice que primero está la vida, pero no se considera la vida, se considera el producto, si sirve o no sirve, yo y otros somos un producto que no servimos, por eso estamos en un refugio”*. Finalmente refiriendo a su situación particular menciona, *“Es algo impensable, nunca lo pensé, cuando pensaba en la gente en situación de calle pensaba ‘que horrible, que espantoso’ y estoy acá, es espantoso, siempre nos hemos hecho los ciegos. Nunca perdí la integridad, los valores, el sentimiento de ver a alguien que la está pasando mal, siempre fui igual en ese sentido, con miedo y sin miedo los rasgos de mi personalidad los tengo prendidos a la piel”* (Álvaro, 62 años).

En varios de los relatos se refleja el dolor a causa de atravesar esta experiencia vital, la necesidad de mantener los rasgos de la personalidad que los identificaban previo a la llegada a la calle: valores, vestimenta, conductas, espacios, mantener aquello “normal” instituido, alejándose de la imagen estigmatizada que se tiene sobre las personas en situación de calle. Cena (2022) refiere que los cuerpos son las formas de experimentar, pertenecer y ser en el mundo, estos se encuentran atravesados por diferentes registros vinculados a la desigualdad y la exclusión en los regímenes de acumulación. Son las condiciones materiales de existencia, los procesos de estructuración social y las experiencias vitales las que se traman en el dolor social desde las distancias entre necesidades y medios para satisfacerlas, entre los esquemas de clasificación, de etiquetamiento y división de la sociedad. Scribano y

Cena (2017) refieren que las discriminaciones, los rechazos y segregaciones de lo otro diferente a mí y de lo otro diferente en mí, se confluyen en las formas en que las personas sienten, perciben y se comportan en el mundo. Son justamente estas formas de sentir, percibir y comportarse las que deben adecuarse a su vida pasada, en los relatos son muchas las veces en las que se menciona “*Yo tenía otro tipo de vida*”, y es ese “otro tipo de vida” que se intenta mantener, porque de lo contrario se enfrentarían al prejuicio que recae sobre las personas en situación de calle.

Aquí es preciso recordar que las personas construyen su identidad a partir del reconocimiento del otro, de los otros y de lo otro (Iacub, 2010). Actualmente se encuentran frente a una fragilización de las figuras identitarias en tanto que atraviesan por una crisis vital, por un punto de inflexión, que es la llegada a la situación de calle. Para todas las personas viejas entrevistadas han cambiado los roles y las posiciones que habían ocupado hasta su llegada a la calle, enfrentándose a preguntas tales como “quién soy ahora” o “quién debería ser” (Iacub, 2010). Este quién debería ser es el que mejor se ajusta al momento que atraviesan, quién debería ser para evitar ser juzgado, rechazado, discriminado, para sentirme aún parte de la sociedad. La identidad de éstas vejez se encuentra en una permanente tensión, en continua re-configuración para adaptarse, dentro de los recursos y herramientas que se posean, a las exigencias sociales, al deber ser y por ende, a lo instituido.

IV. Concepciones acerca de la vejez

En esta última sección del análisis de los resultados obtenidos, se pretende realizar foco sobre la percepción que tienen las propias personas viejas acerca de la vejez. Dichas percepciones se encuentran atravesadas por la posición en la que se encuentran hoy, es decir, se trata de una vejez vivenciada a partir de la situación de calle. Se propuso introducir en los relatos cómo es percibida la mirada del otro, la que en la mayoría de ellos adopta la forma de prejuicios.

Dinah relata sentirse “*Discriminada por ser una adulta mayor proveniente de una clase social diferente, lo viví con mucho fastidio, me di cuenta del grado de prejuicios que tiene nuestra sociedad (...) dicen que estoy loca, chiflada porque sigo viviendo en un refugio*”. Más allá de esta situación menciona sentirse “*Una mujer lúcida, contenta de la edad que tengo con la cabeza que tengo, agradecida a la vida por las cosas que me han pasado y he ido superando... como alguien que quiere salir adelante una vez más, me siento*

adulta joven, no adulta mayor y achacosa, no es vanidad (...) la gente no tiene que dejar de hacer cosas, de leer, de interesarse por el cine, las investigaciones, el deporte, el sexo” (Dinah, 72 años).

Ramón respecto a la vejez menciona, *“Yo por ahora no lo he asumido, para ciertas cosas te das cuenta que no sos el mismo, si vos pensas que te sentís viejo es peor. Vivirla en situación de calle sería lo último de una persona, ya no tenés más recursos de nada, en un refugio tenes normas, la convivencia tenés”* (Ramón, 64 años).

Respecto a esta interrogante Héctor refiere, *“Creo que no soy viejo, soy mayor; me siento bien, pero soy joven, es una etapa que llega, me llegó la etapa de la jubilación, de acá para adelante tratar de estar bien, ese es el tema, que no me enferme”* (Héctor, 65 años).

Edmundo alude a la vejez como aquella etapa en donde *“(...) la gente entra un estado de ánimo que piensa que ya no tiene nada para dar, es algo que nunca se ha tomado en cuenta en este país, educar a la gente para la vejez, para llevar los últimos años de su vida de forma amena. Vivirla en situación de calle es el último escalón que le toca a una persona que ni siquiera ha hecho nada para ganarse ese estado social”* (Edmundo, 65 años).

Virginia concibe la vejez como *“Una etapa más de la vida, es tener experiencia es una etapa linda, somos útiles, que podemos seguir aprendiendo cosas o enseñando”* (Virginia, 64 años).

Lía menciona *“Yo recién estoy entrando en esta etapa, lo estoy sintiendo ahora. Yo me siento re activa, sino no hubiese puesto currículum por todos lados. No me he olvidado de nada, si mi cabeza sigue no voy a llevar una vejez tan laboriosa, afecta mucho la cabeza de la gente (...) Estar en situación de calle es difícil, es difícil que te acepten así y mayor en un trabajo”* (Lía, 69 años).

Alba refiere que actualmente vive su vejez *“Triste por lo de mi hijo, lo extraño tanto, no sé cómo me describiría, capas que no fui una buena madre, pero dicen que a los hijos hay que dejarlos...pero no puedo, me siento abandonada (...) Si estoy vieja es porque viví, mal o bien viví, hay cambios físicos, se te viene todo junto, con la edad sentís muchas más cosas, como yo que tengo muchas nanas”* (Alba, 66 años).

Álvaro entiende la vejez como *“Una consecuencia de la vida, fuiste un bebé, un niño, un adolescente, un joven, un mayor y ahora sos un viejo, un anciano, a mi no me molesta”* (Álvaro, 62 años).

En los relatos anteriores confluyen diferentes miradas acerca de la vejez, una vinculada a una visión negativa que asocia la vejez al deterioro y la enfermedad y que provoca que, consciente o inconscientemente, los propios viejos y viejas intenten marcar distancias respecto a esta etapa vital. Aparece así la figura del “adulto joven” como aquella persona lúcida, que goza de buena salud, activa, y que se contrapone a la figura del “adulto mayor” que se caracterizaría por el deterioro y la pasividad. Como se ha hecho referencia, estas concepciones negativas están asociadas al viejismo, el cual se sustenta fundamentalmente en prejuicios sin fundamentos científicos. Por otra parte, en algunos relatos aparece la vejez como una etapa más de la vida, visualizando la trayectoria vital como un proceso en donde la vejez es asumida y vivida con naturalidad.

Cabe aquí recordar una vez más que el proceso de envejecimiento no es el mismo en todas las personas, por lo que existen diferencias conforme al género, nivel educativo, estilo de vida, así como al impacto de los acontecimientos socio-históricos y sus efectos sobre el curso de la biografía personal (Ludi, 2005).

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de la presente monografía final de grado se ha pretendido investigar sobre la construcción de identidad en las vejeces en situación de calle, específicamente analizar el proceso de construcción de identidad de aquellas que participan del centro diurno La Estación, partiendo del supuesto de que dicha construcción identitaria se encuentra permeada por un doble prejuicio signado por la pobreza y la vejez.

Para perseguir este objetivo ha sido fundamental incorporar la teoría del curso de vida, entendiendo que el paradigma del curso de vida tiene estrecho vínculo con el proceso de envejecimiento y por ende con el proceso de construcción de identidad. Para ello se han utilizado como técnicas el relato de vida y la entrevista en profundidad de carácter semiestructurada, las que han sido sumamente valiosas en tanto han permitido recorrer junto

a las personas viejas entrevistadas sus trayectorias vitales, otorgar significados a sus vivencias pasadas y dar sentido a las actuales.

A través de los relatos los entrevistados abrieron la puerta a que pueda conocerse y comprenderse su presente, el cual se encuentra signado por una situación que vivencian con dolor, a veces con melancolía por recuerdos del pasado, se han permitido revivir situaciones que han marcado su trayectoria vital, se han sensibilizado y han reflexionado también sobre la esperada “salida”, aquella anhelada salida de los circuitos de calle. A partir de la escucha atenta y respetuosa se pretendió adentrarse en sus relatos, conocer sus duelos, sus necesidades, sus pasatiempos, sus sentires y sus proyectos.

En el caso de las entrevistas las mismas estuvieron dirigidas a conocer sus propias percepciones acerca de la vejez y la situación de calle, así como las percepciones que la sociedad, aquellos enunciados como los “otros”, tienen sobre ellos.

La teoría del curso de vida entiende que las personas son las constructoras de su propio curso de vida por medio de las decisiones que toman, las que al mismo tiempo dependen de las oportunidades y restricciones que impone su entorno vital. Parte de la idea de que las personas realizan elecciones, siendo capaces de tomar decisiones y no son únicamente entes pasivos (Elder, 2001 en Sande 2019). En este sentido, la multiplicidad de elecciones a las que las personas se exponen se encuentran acotadas por el contexto, la situación de clase, el género y por las muchas interseccionalidades que atraviesan las biografías (Sande, 2018).

Las ocho personas viejas entrevistadas no poseen un pasado signado por la situación de calle, se trata de recorridos de corta data, en palabras de Sande (2018) se trataría del derrotero de una trayectoria vital, de la suma de las decisiones personales a la vez que de condicionantes materiales. El lector habrá podido observar que la mayoría de las personas viejas aquí entrevistadas han llegado a la calle ya adentradas en la vejez, producto de ruptura de vínculos, fallecimiento de familiares, estados depresivos, pérdida de trabajo, falta de recursos materiales. Algunos de estos son producto de aquellos “derroteros” existentes en las trayectorias vitales, marcados por contextos históricos-sociales-económicos particulares y otros que se encuentran vinculados a decisiones de carácter personal.

En varios de los relatos se refleja el dolor a causa de atravesar esta experiencia vital, se observa la necesidad de mantener los rasgos de la personalidad que los identificaban previo a la llegada a la calle: valores, vestimenta, conductas, espacios, mantener aquello “normal” instituido, alejándose de la imagen estigmatizada que se tiene sobre las personas en situación de calle y evitando ser así “etiquetados” como el “pichi” o “zaparrastroso”. Se nota la incomodidad de habitar los circuitos de calle, por ello se trata de esconder esta realidad frente a los otros, porque es claro que sobre las personas en situación de calle cae un prejuicio, un estigma, que genera rechazo y exclusión por parte de la sociedad.

Respecto a las percepciones que se tienen en torno a la vejez, se ha notado que gran parte de los entrevistados no se sienten cómodos de encontrarse transitando esta etapa vital a causa de la asociación entre vejez-enfermedad. Aparece así el constructo de “adulto joven” para ser la contracara del “adulto mayor”, el primero caracterizaría a una persona lúcida, poseedora de proyectos e intereses, con una vida sexual activa. Mientras que el “adulto mayor” aparece como alguien “achacoso”, que significa una carga para otros. De esta forma muchos de los entrevistados intentan marcar cierta distancia de lo que representa aquel adulto mayor. Éstas concepciones negativas están asociadas al viejismo, el cual se sustenta fundamentalmente en prejuicios carentes de fundamentos científicos. Así, cuando se habla de vejez abundan los estereotipos, imaginarios y prejuicios, pensándola como una realidad homogénea, cuando en realidad hay tantas formas de envejecer como personas existen.

Tales prejuicios y estereotipos se encuentran tan arraigados en el imaginario social que terminan siendo internalizados por las personas desde muy temprana edad, por lo que no es casual que sean naturalizados por las propias personas viejas.

En contraposición, en algunos relatos aparece la vejez como una etapa más de la vida, visualizando la trayectoria vital como un proceso en donde la vejez es asumida y vivida con naturalidad.

Las personas viejas que aquí han sido entrevistadas conjugan dos realidades, la vejez y la situación de calle. Dos realidades que como se ha podido observar se encuentran altamente estigmatizadas, señaladas y rechazadas por nuestra sociedad, forman parte de aquello que preferimos no ver.

En este punto es preciso recordar que las personas construyen su identidad a partir del reconocimiento del otro, de los otros y de lo otro (Iacub, 2010). Actualmente los viejos y viejas que han sido protagonistas de esta monografía se encuentran frente a una fragilización de las figuras identitarias, en tanto que atraviesan por una crisis vital, por un punto de inflexión, marcado por la llegada a la situación de calle. Para todas las personas viejas entrevistadas han cambiado los roles y las posiciones que habían ocupado hasta su llegada a la calle, enfrentándose a preguntas tales como “quién soy ahora” o “quién debería ser” (Iacub, 2010). Así, la configuración y re-configuración de la identidad de cada una de las personas viejas se encuentra en tensión entre aquello que soy y aquello que debería ser, y en dicha tensión juegan un papel preponderante los prejuicios que se producen y reproducen en el seno de nuestra sociedad.

Se entiende necesario desde nuestra profesión reforzar el compromiso ético-político con los valores democráticos que deben guiar nuestra intervención, lo que nos compromete aún más en el presente contexto de desmantelamiento de las políticas públicas, transformaciones económicas, políticas y sociales. En este contexto la intervención desde nuestra profesión se complejiza al trabajar con sujetos cuyos derechos se encuentran vulnerados.

En este sentido y considerando el contexto sociohistórico, es vital actuar recogiendo la voz de los sujetos implicados, reflexionando críticamente sobre aquello que resuena a partir de la lectura de sus discursos, en los cuales es posible evidenciar el maltrato, la exclusión y discriminación, producto de la conjugación de su etapa vital y su condición socioeconómica, partir de allí para aportar a la transformación de dichas condiciones de existencia, reconociendo que aunque mínimas nuestras intervenciones deben dirigirse hacia la promoción de derechos. Así, resulta vital actuar promoviendo la inclusión de éstas personas a la sociedad, reconociéndolos valiosos y útiles por sí mismos, impulsando el cuestionamiento de los prejuicios existentes que atentan contra los procesos de constitución de los sujetos.

BIBLIOGRAFÍA

Alfaro, M. et. al. (2019). La Seguridad Social INSSJ y P – UnLAM. Georeferencia: Acerca de una experiencia en P.A.M.I. con Personas Mayores en el Partido de La Matanza. San Justo, Argentina. Disponible en: <https://repositoriocyt.unlam.edu.ar/bitstream/123456789/368/1/9789874417527.pdf>

Alfonso, L. (2014). Nos vamos volviendo viejos, ¿cómo se configura la identidad al envejecer?. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Alonso, L. (1998). La mirada cualitativa en sociología: Una aproximación interpretativa. Editorial Fundamentos.

Alvarado, A. & Salazar, Á.. (2014). Análisis del concepto de envejecimiento. Gerokomos, Vol. 25, Núm. 2. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4321/S1134-928X2014000200002>

Amezcuá, A., Durán, R. & Moreno, A. (2020). Los niños que trabajan en México ¿y su derecho a jugar?. Conrado, 16(75), 21-31. Disponible en: <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v16n75/1990-8644-rc-16-75-21.pdf>

Baráibar, X. (2022). Yo te avisé y vos no me escuchaste: pobreza y desigualdad en tiempos de pandemia en Uruguay. Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work, 2(3), 31-50. Disponible en: <https://revistas.uchile.cl/index.php/RPCTS/issue/download/5835/358#page=32>

Batthyány, K. (2007). Articulación entre vida laboral y vida familiar. Las prácticas de cuidado infantil de trabajadoras asalariadas de Montevideo. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/gutierrez/07Batthyany.pdf>

Berriel, F. (2010). Estudio de la significación social del envejecimiento en Uruguay. En: Envejecimiento, género y políticas públicas. Coloquio regional de expertos.

Berriel, F; Pérez, R; Rodríguez, S. (2011). Vejez y envejecimiento en Uruguay. Fundamentos diagnósticos para la acción. INMAYORES- MIDES. Montevideo, Uruguay.

Bickel, J.F, Cavalli S, D'Epina C., Spini D. (2011). El curso de la vida: emergencia de un paradigma multidisciplinario. En: La vejez en el curso de la vida. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. Revista Latinoamericana de Población, vol. 5, núm. 8. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Población.

Blanco, M., Pachecho, E. (2003). Trabajo y Familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas. Papeles de Población No.38. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.

Cabrera, L. (2019). Así ocupo un lugar. Situación de calle y las otras formas de habitar la ciudad en Chile y Uruguay. estudios atacameños, Núm. 63.

Cena, R. (2022). Dolor social, violencias y desigualdades. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES).

Ciapessoni, F. (2009). Ajustes y desajustes: debates conceptuales sobre la población “sin domicilio”. En: El Uruguay desde la sociología VII. Depto. De sociología fcs Udelar. Edición 2009, Uruguay.

Cornejo, M., Mendoza, F. & Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. Psykhe (Santiago). Vol. 17, Núm. 1. Disponible en: <https://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v17n1/art04.pdf>

De Toscano, G. (2009). La entrevista semi-estructurada como técnica de investigación. En: Reflexiones latinoamericanas sobre investigación cualitativa. Disponible en: https://colombofrances.edu.co/wp-content/uploads/2013/07/libro_reflexiones_latinoamericanas_sobre_investigacin_cu.pdf#page=48

DINEM-MIDES. (2020). Informe relevamiento de personas en situación de calle en Montevideo 2020.

Dornell, T. (2018). De viejos vulnerables a viejos vulnerados en las nuevas sociedades centenarias. V Jornadas Internacionales de Trabajo Social en el campo Gerontológico: Derechos de las personas mayores: de la Convención a la acción.

Dornell, T., Sande, S., Stemphelet, S., Mauros, R. (2013). El desafío del cuidado humano en Uruguay: dilemas para el Trabajo Social. En: Debates regionales en torno a la vejez: Una aproximación desde la academia y la práctica pre-profesional.

Dornell, T., Sande, S., Mauros, R. y Stemphelet, S. (2013). El desafío del cuidado humano: ¿Cómo cuidamos a nuestros viejos en Uruguay?. Villa María: Universidad Nacional de Villa María.

Esquivel, V., Faur, E., & Jelin, E. (2012). Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y estado. Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado. Disponible en: <http://www.gemlac.org/attachments/article/321/Las-l%C3%83%C2%B3gicas-del-cuidado-infantil.-Entre-las-familias-el-Estado-y-el-mercado.1.pdf#page=46>

Feijóo, C., Paola, L., Daniel, P., Machado, E. (2019). La intervención de Trabajo Social en las Residencias de Larga Estadía. Argentina.

González, D. & Tuana, A. (2009). El género, la edad y los escenarios de la violencia sexual. En: Avina.

Huenchuan, S., Guzmán, J. (2007). Seguridad económica y pobreza en la vejez: tensiones, expresiones y desafíos para el diseño de políticas. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12824/np83099125_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Iacub, Ricardo (2010) “El envejecimiento desde la identidad narrativa. Revista Argentina de Psiquiatría Vertex (2010). Vol. XXI. Disponible en: <http://www.editorialpolemos.com.ar/docs/vertex/vertex92.pdf#page=59>

Intendencia de Montevideo. (2021). Centros diurnos brindan atención a personas en situación de calle. Disponible en: <https://montevideo.gub.uy/noticias/sociedad/centros-diurnos-brindan-atencion-a-personas-en-situacion-de-calle> (Último acceso 25/04/2022).

Intendencia de Montevideo (2021). Intendencia habilitará nuevo centro diurno para personas en situación de calle. Disponible en: <https://montevideo.gub.uy/noticias/sociedad/intendencia-habilitara-nuevo-centro-diurno-para-personas-en-situacion-de-calle#:~:text=La%20Intendencia%20de%20Montevideo%20cuenta,y%20vulnerabilidad%2C%20y%20sin%20techo.> (Último acceso 25/04/2022)

Ludi, M. (2005). Envejecer en un contexto de (des)protección social: claves problemáticas para pensar la intervención social. Buenos Aires. Espacio Editorial.

Ludi, M. (2011). Envejecer en el actual contexto. Problemáticas y desafíos. En: Revista Cátedra Paralela, N° 8. Disponible en: <http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/5136/Ludi.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

López, M. (2019). Identidades trans y su proceso de envejecimiento desde la perspectiva de la Interseccionalidad. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Manes, R., Carballo, B., Cejas, R., Machado, E., Prins, S., Savino, D., & Wood, S. (2016). Vejez desiguales. Un análisis desde el enfoque de derechos de las personas mayores. Revista Margen, núm 83. Disponible en: <https://www.margen.org/suscri/margen83/manes83.pdf>

Mármol, J. (2018). Zygmunt Bauman y el problema de la identidad en la modernidad líquida y en la globalización. Disponible en: https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/29426/TESIS_MARMOL_PE%C3%91A_JOSE%20ANTONIO.pdf?sequence=1

MIDES. (2021). Atención a personas en situación de calle. Disponible en: <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/comunicados/atencion-personas-situacion-calle>

Navarro, S. (2021). Situación de Calle y Personas Mayores en Uruguay: Oportunidades de agenciamiento desde la Perspectiva del Curso de Vida. Diplomatura en Psicogerontología. Facultad de Psicología. Universidad de la República. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/30020/1/Navarro.pdf>

Pellegrino, A. (2013). Uruguay: cien años de transición demográfica. En: Migración y Desarrollo, Vol. 11, Núm. 20. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/myd/v11n20/v11n20a7.pdf>

Rosa, P. (2011). Vivencias y significados: percepciones de personas en situación de calle sobre sus diferentes momentos vitales. Disponible en: https://repositoriodigital.uct.cl/bitstream/handle/10925/505/CUHSO_0716-1557_03_2010_1_9_art9.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Sánchez, C. (2005). Gerontología Social. Espacio Editorial.

Sande, S. (2016). La vejez en Uruguay: una perspectiva crítica. Disponible en: https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7271/1/RF_Sande_2016n9.pdf

Sande, S. (2018). La anticipación de la vejez en la mediana edad. Tesis de doctorado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social. Disponible en: https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/20429/1/TD_SandeSandra.pdf

Sande, S. (2019). La formación gerontológica en trabajo social en Uruguay. idas y vueltas o los vaivenes del campo. Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria. Vol. 5. Núm. 2. Disponible en : <http://revistapai.ucm.cl/article/view/371>

Scribano, A., & Cena, R. (2017). Tránsitos, travesías, bifurcaciones: emociones in-corporadas. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.

Serbia, J. (2007). Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa. Facultad de Ciencias Sociales - UNLZ - Año IV. Número 7. Vol.3. Disponible en: http://dspace.usalca.cl/bitstream/1950/9421/1/Serbia_JM.pdf

Vallarino, B. (2018). Una mirada de la vejez en Montevideo: la auto percepción de los Adultos Mayores del grupo “Caminantes del Prado”. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.